

# DIÓCESIS DE ORIHUELA-ALICANTE

## BOLETÍN OFICIAL DEL OBISPADO

EN EL CAMINO DE UNA ALIANZA:  
CIENCIA Y FE

### CONGRESO DIOCESANO DE EDUCACIÓN

45<sup>º</sup>

ANIVERSARIO DE LA  
UNIVERSIDAD PONTIFICIA  
DE ORIHUELA



DIÓCESIS  
DE ORIHUELA  
ALICANTE

[www.45upo.es](http://www.45upo.es)



NÚM. 428

AÑO 2019

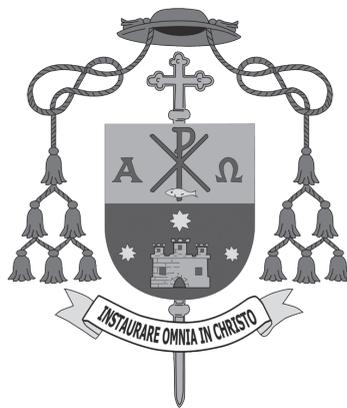
MARZO / ABRIL

# DIÓCESIS DE ORIHUELA-ALICANTE



# DIÓCESIS DE ORIHUELA-ALICANTE

## BOLETÍN OFICIAL DEL OBISPADO



NÚM. 428

AÑO 2019

MARZO / ABRIL

PORTADA: Composición para la promoción del Congreso Diocesano de Educación en el 450 Aniversario de la Universidad Pontificia de Orihuela.

EDITA: Obispado de Orihuela-Alicante  
Marco Oliver, 5  
03009 Alicante  
Tel.: 96 520 48 22

IMPRIME: RGV PRINT SERVIGRAF S.L.  
C/ Azorin, 4. 03007 Alicante

Depósito Legal: A-61-1958  
ISSN 1885-1487

# SUMARIO

## OBISPO DIOCESANO

### Escritos

Cuaresma: renovar el misterio de nuestra redención .....	7
Conversión: de la destrucción a la regeneración .....	10
Entrar en la Semana Santa.....	12
PASCUA «Vive Cristo, esperanza nuestra» .....	14
«CRISTO VIVE» Presentación de la Exhortación Apostólica.....	16
Presentación de la edición diocesana de «Pastores dabo vobis» .....	17

### Homilías y alocuciones

Miércoles de Ceniza .....	19
Homilía en la Misa Jubilar de la Santa Faz .....	21
Homilía en la Solemnidad de S. José y despedida de las reliquias de Santa Teresa del Niño Jesús y de la Santa Faz .....	24
Palabras de acogida en el acto inaugural de los 90 años de CONCAPA..	27
Apertura de la Conmemoración de los 450 años de la Bula de erección de la Universidad Pontificia de Orihuela.....	29
Misa Crismal .....	32
Misa de clausura del Año Jubilar de S. Vicente Ferrer.....	36

### Agenda

Marzo .....	39
Abril.....	43

## VICARÍA GENERAL

Apertura de la Conmemoración del 450 Aniversario de la Bula de erección de la Universidad Pontificia de Orihuela .....	46
Colecta por los Santos Lugares, Viernes Santo. 19 de abril de 2019.....	47
Convocatoria del Día del Clero .....	48

## CANCELLERÍA

Nombramientos.....	50
Hermandades y Cofradías .....	51
Estatutos.....	52
Ejercicios Espirituales .....	52

Decreto Fiesta San Vicente Ferrer.....	53
Nota al Decreto Fiesta San Vicente Ferrer.....	55
Constitución del Subsecretariado para la Vida .....	52

## **SANTA SEDE**

### **PAPA FRANCISCO**

«Motu Proprio» <i>Communis Vita</i> .....	57
---	----

### **VIAJE APOSTÓLICO DEL SANTO PADRE FRANCISCO A MARRUECOS**

**· 30 - 31 DE MARZO DE 2019 ·**

Llamamiento de Su Majestad el Rey Mohamed VI y de Su Santidad el papa Francisco sobre Jerusalén/ Al Qods Ciudad santa y lugar de encuentro.....	60
Saludo del Santo Padre en su encuentro con los migrantes .....	61
Encuentro con los sacerdotes, religiosos, consagrados y el Consejo Ecu- ménico de las Iglesias.....	65
Homilía del santo padre Francisco en la Santa Misa.....	70
Homilía en la Santa Misa Crismal.....	73
Oración en el Vía Crucis en el Coliseo .....	77
Homilía en la Vigilia Pascual en la Noche Santa .....	78

## **CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA**

CIRCULAR 3/2019 de 4 de marzo de la V.A.E de la CEE en relación con el tratamiento administrativo y fiscal de las exequias .....	82
17 y 19 de marzo, Día del Seminario: «Una misión de todos».....	83
La CEE inicia la campaña de la Declaración de la Renta 2019.....	85
Nota y rueda de prensa final de la Asamblea Plenaria de la CEE.....	88

# OBISPO DIOCESANO

## ESCRITOS

### Cuaresma: renovar el misterio de nuestra redención

El tiempo de Cuaresma es frecuentemente definido como «tiempo fuerte». Y lo es, ciertamente, si se tiene en cuenta las exigentes propuestas que se nos hacen para convertirnos y configurarnos más a Cristo, nuestro modelo. A la vez que tiempo fuerte, se le denomina «tiempo de la primavera cuaresmal», y esto no sólo por la coincidencia de la Pascua con la estación primaveral, sino también por la auténtica primavera del espíritu humano que se siente renacer cuando nota fluir la vida nueva que procede del Señor. Es siempre Cristo, el Hijo de Dios, hecho carne en nuestra humana naturaleza, quien nos infunde vida nueva.

En el tiempo cuaresmal, Él nos va disponiendo al clima de la Pascua. El primer Prefacio de Cuaresma nos recuerda la obra del Señor en nosotros en estos días Santos: «Por él concedes a tus hijos anhelar, año tras año, con el gozo de habernos purificado, la solemnidad de la Pascua, para que dedicados con mayor entrega a la alabanza divina y al amor fraterno, por la celebración de los misterios que nos dieron nueva vida, lleguemos a ser con plenitud hijos de Dios».

Papa Francisco que inicia su Mensaje para la Cuaresma de este año con las palabras de este Prefacio, nos sugiere en su reflexión el considerar cómo el misterio de nuestra salvación «es un proceso dinámico que incluye también a la historia y a toda la creación». Así el punto primero de su Mensaje se centra en la «redención de la creación». Pues entiende que «si el hombre vive como hijo de Dios... y sabe reconocer y poner

en práctica la ley de Dios, comenzando por la que está inscrita en su corazón y en la naturaleza, beneficia también a la creación, cooperando en su redención». Advirtiéndole a la vez, que «en este mundo la armonía generada por la redención está amenazada, hoy y siempre, por la fuerza negativa del pecado y de la muerte». Por ello se centra, en el segundo punto de su mensaje, en hacernos ver la capacidad destructora del pecado, en nosotros mismos, respecto al prójimo y a las criaturas que nos rodean. Es muy propio, pues, de estos días cuaresmales avivar el anhelo de ser redimidos por el Señor, que conlleva lucidez para reconocer nuestro mal, descubrir nuestro pecado y obtener la liberación del único que nos la puede obtener: el Señor.

La Cuaresma es tiempo especialmente oportuno para volver a Dios, a nuestra verdad en Él, y así, comprender de nuevo el sentido mismo de la vida. En el comienzo mismo del tiempo cuaresmal, la liturgia ha salido a nuestro encuentro con el antiguo signo de la ceniza. Mientras se nos imponía la ceniza el pasado miércoles, se nos decían estas palabras: «Recuerda que eres polvo y en polvo te convertirás». Es la verdad sobre nuestra vida: todos somos polvo, débiles y frágiles. La ceniza nos ha recordado nuestra debilidad, pero no para aumentar el miedo o la tristeza sino al contrario, para decirnos que Dios ama esta debilidad que somos, que la ha elegido para realizar su proyecto de amor y de paz para el mundo entero; colaboradores suyos en la creación conforme a la ley de Dios, como señala el Santo Padre.

Vivamos este tiempo cuaresmal para dejar que el Espíritu nos reconstruya y nos abra a la redención, viviendo como lo que somos, gracias a «los misterios que nos dieron nuestra vida». Despertemos, pues; se nos pide vigilar para que nuestras conciencias no cedan a la permanente tentación del egoísmo, la mentira, la cómoda mediocridad. La limosna nos hará salir de nosotros mismos, nos pondrá en la situación de abrir los ojos ante la ajena necesidad y liberarnos de bienes que nos poseen a nosotros mismos. El ayuno y la oración nos harán centinelas atentos para que no venza el sueño de la resignación, que nos hace considerar los males como inevitables; para que no venza el sueño de la complicidad con el mal que continúa oprimiendo el mundo; para que sea devastado de raíz el sueño del realismo perezoso que nos hace replegarnos sobre nosotros mismos y nuestros intereses.

En el Evangelio, Jesús mismo exhorta a los discípulos a practicar la limosna, a ayunar, y a rezar, despojándonos de toda soberbia y arrogan-

---

cia, y así, disponernos a recibir los dones de Dios. Que en efecto nuestras prácticas cuaresmales estén traspasadas de verdad, de autenticidad a los ojos de Dios. Que nazcan de la conciencia de nuestra debilidad, de que nuestras fuerzas no bastan por sí solas para alejar el pecado, la muerte, el mal; necesitamos invocar la ayuda del Señor. Que atraigan su gracia para pasar de la «fuerza destructora del pecado» a «la fuerza regeneradora del arrepentimiento y del perdón», como señala en su Mensaje el Santo padre. Sean, pues, las prácticas de este tiempo cuaresmal, ayuda para nuestra conversión, para volver al Señor y así acoger en nuestra vida la victoria de Cristo en su Misterio Pascual.

## **Conversión: de la destrucción a la regeneración**

En su Mensaje para la Cuaresma de 2019, el Papa Francisco dedica el segundo punto del mismo a reflexionar sobre «La fuerza destructiva del pecado». Señala que «cuando no vivimos como hijos de Dios, a menudo tenemos comportamientos destructivos hacia el prójimo y las demás criaturas –y también hacia nosotros mismos-...», recordándonos que «la causa de todo mal es el pecado, que desde su aparición entre los hombres interrumpió la comunión con Dios, con los demás y la creación...» Rota la comunión con la creación, ésta tiene –afirma el Papa- «la irrefrenable necesidad de que se manifiesten los hijos de Dios, aquellos que se han convertido en una ‘nueva creación’», los restaurados «mediante el arrepentimiento, la conversión y el perdón». Así dedica el tercer punto de su mensaje a valorar «la fuerza regeneradora del arrepentimiento y del perdón».

De múltiples maneras Dios nos busca y anhela ofrecernos la gracia que nos restituye como hijos de Dios y nos regenera con su amor de Padre. A la luz de Aquel que es «rico en misericordia», podemos captar la malicia diabólica del pecado. Por ello S. Pablo exclama: «Os suplicamos en nombre de Cristo: dejaos reconciliar con Dios» (2Cor 5,20).

A esta invitación importa corresponder. La divina misericordia es predicada y ofrecida a nosotros por medio del ministerio de la Iglesia de Cristo. En el seno materno de la Iglesia, encontramos el sacramento de la reconciliación ofrecido por Cristo resucitado en la tarde de Pascua. Cuando falta el sentido del pecado unido a la petición de perdón, no hay misericordia. Cuando falta el sentido de la fraternidad humana y cristiana, no hay misericordia.

Jesús cuenta la sublime parábola del hijo pródigo como respuesta a la miopía de los fariseos que le critican: «Este acoge a los pecadores y come con ellos» (Lc 15,2). Así conocemos el itinerario dramático del hijo más joven que se alejó de casa. Luego, después de la triste experiencia del mal con el alejamiento del padre, la pérdida de los bienes, la situación de extrema necesidad, y la caída en el propio abandono, sigue la lucidez en descubrir la propia situación, el retorno humilde y la acogida del padre, siempre en espera del retorno del hijo, el abrazo, el convite y la fiesta.

Es evidente cómo el protagonista de la parábola es el Padre, rico en misericordia; su amor aunque sufra, no disminuye. No es ofendido porque el hijo destruya patrimonio, sino porque se aleja de casa y de su

amor. Para perdonarlo le basta que vuelva. El pecado nace de la desconfianza que lleva a la convicción que la ley de Dios oprime y que alejarse es lo mejor. En realidad, el pecado es, y conlleva fundamentalmente, desilusión. En hebreo, la palabra «pecado» contiene la idea de fracaso. La desilusión es el castigo que el pecado lleva consigo, y que pone luz para tomar el camino de la salvación. Es precisamente ahí donde el hijo, escapado de casa, toma conciencia de lo insustituible que es el amor del Padre. El pecado, por tanto, no es sólo ofensa a Dios, sino muerte, destrucción profunda del propio ser humano, gran fracaso.

La verdadera culpa de los fariseos no es aquella de criticar a Jesús que va con los pecadores, sino la de haberse constituido un Dios a su medida, desde la insensibilidad, justificando su comportamiento discriminatorio sin sentimientos ni corazón. Jesús les demuestra que no han entendido nada: ni quien es Dios, ni qué es el pecado, ni qué significa la conversión. El Maestro pone a la luz, más que su maldad, su teología equivocada.

Papa Francisco en la conclusión de su Mensaje nos anima a pedir a Dios, en este «tiempo favorable» que es la Cuaresma, «emprender un camino de verdadera conversión». Pide: «Abandonemos el egoísmo, la mirada fija en nosotros mismos, y dirijámonos a la Pascua de Jesús; hagámonos prójimos de nuestros hermanos y hermanas que pasan dificultades, compartiendo con ellos nuestros bienes espirituales y materiales. Así, acogiendo en lo concreto de nuestra vida la victoria de Cristo sobre el pecado y la muerte, atraeremos su fuerza transformadora también sobre la creación».

Dios Padre, penetrando en lo profundo de cada uno de nosotros, por la gracia de su misericordia nos perdona, nos regenera. En la Iglesia de Cristo, los ministros de su perdón nos revelan en el sacramento de la reconciliación el corazón del Padre. Sea esta gracia sacramental momento álgido del camino cuaresmal que nos rescata del fracaso, la destrucción y la muerte y nos conduce a la vida nueva que Jesucristo nos ha obtenido, por puro amor y misericordia, en el Misterio Pascual, en el que hemos sido regenerados. En él, el Padre, «mediante la resurrección del Jesucristo de entre los muertos, nos ha regenerado para una esperanza viva; para una esperanza incorruptible» (1Pe 1, 3-4).

Vivamos una auténtica Cuaresma, hecha, por gracia, de conversión, que nos devuelva a la vida de Dios recibida en el Bautismo, que nos adentre en la Salvación que por amor nos obtuvo Jesús con su muerte y resurrección.

## Entrar en la Semana Santa

Antes de afrontar la pasión y la muerte, Jesús hizo su entrada triunfal en Jerusalén. A las puertas de la ciudad Santa no se ocultó de las aclamaciones de la multitud que reconocía en Él al Mesías anunciado, pero lo hizo cabalgando sobre un humilde asno. Esto significaba que el reino del Hijo de David no era de este mundo y que su realeza no estaba fundada sobre principios de poder y de prestigio.

Leyendo a Isaías uno queda maravillado como, por medio de su carisma profético, describe el acontecimiento con precisión de detalles, como si hubiera sido testigo ocular. También el profeta Zacarías anuncia: «He aquí, a ti viene tu rey. Él es justo y victorioso, humilde, cabalgando en un asno, un pollino hijo de asna» (Zc 9,9). Sin embargo, la multitud, los discípulos y los fariseos no comprendieron el signo. Lo comprendieron después sólo los discípulos, cuando el Señor será glorificado.

El estilo de Jesús está lejos de las formas humanas de espectáculo con las que el mundo acostumbra a expresarse, para dar sentido a las vanas esperanzas. Su camino a Jerusalén está orientado hacia la Pascua y la pasión. La liturgia reúne en la misma celebración la entrada en Jerusalén y la narración de la pasión y muerte. Así reuniendo estos dos acontecimientos temporalmente distintos, parece querer eliminar de nuestra mente cualquier malentendido acerca del triunfo de Jesús: entra como un rey, pero es un rey distinto a los de este mundo. Él mismo lo explicará en la Última Cena, el jueves: «Los reyes de las naciones las dominan, y los que ejercen la autoridad se hacen llamar bienhechores. Vosotros no hagáis así, sino que el mayor entre vosotros se ha de hacer el menor, y el que gobierna, como el que sirve» (Lc 22, 25-26).

Aquella misma noche, Jesús comienza a experimentar en su propia carne las consecuencias extremas de estas afirmaciones.

Para Jerusalén ha llegado el momento central vinculado con el tiempo escatológico, pero la ciudad no supo reconocer la «visita» de Dios, y por ello Jesús fue condenado. Mientras la ciudad esperaba una visita regia y brillante, el Rey se presentaba a lomos de un pollino entre la multitud que gritaba: «¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! ¡Hosanna en las alturas!» (Mt 21,9). El encuentro con Jerusalén revestía una importancia excepcional porque así se cumplían las profecías: el Mesías tomaba posesión de su ciudad

para iniciar una nueva era. El pueblo era llamado a tomar conciencia que daba comienzo el gran drama de la ofrenda y de la inmolación para la redención del mundo.

Al terminar la lectura de la Pasión, cada uno de nosotros siente aflicción y pesar, y tiene la tentación de decir: «Yo no lo habría hecho», o de justificarse: «No soy Pilatos, no soy Herodes, ni Judas...». Pero también está Pedro: no es el peor de los discípulos, y si no es el mejor es sin duda el más importante, es el discípulo a quien Jesús le confió la mayor responsabilidad. Tiene sentimientos, se ofende cuando Jesús le dice que le traicionará: «Señor, estoy dispuesto a ir contigo hasta la cárcel y la muerte», le responderá. Pero basta la palabra de una criada para echar todo por tierra.

Fue el encuentro con la mirada de Jesús lo que turbó y cambió profundamente a Pedro: «El Señor se volvió y miró a Pedro. Recordó Pedro las palabras que le había dicho el Señor» (Lc 22,61). Nosotros los cristianos no somos héroes, somos como todo el mundo, pero si nuestros ojos se cruzan con los ojos de ese hombre que va a morir, también nosotros recordaremos las palabras del Señor y seremos liberados de nuestros miedos. Es la gracia de esta Semana: poder estar junto a aquel hombre que sufre y que muere para poder cruzar su mirada con la nuestra.

Con mi deseo de que viváis junto al Señor la Semana Santa, mi bendición.

## PASCUA «Vive Cristo, esperanza nuestra»

Hace unos días, concretamente el día 2 de abril, se hacía pública la Exhortación Apostólica Postsinodal «Christus Vivit», de Papa Francisco, cuyas primeras palabras son precisamente estas: «Vive Cristo, esperanza nuestra, y Él es la más hermosa juventud de este mundo. Todo lo que él toca se vuelve joven, se hace nuevo, se llena de vida» (n. 1).

Es hermoso pensar que este documento, que es, como atestiguan las palabras citadas, todo un canto a Jesucristo vivo y a su obra regeneradora y resucitadora del mundo y de nuestras vidas, haya sido publicado en pleno camino hacia la Pascua y sea objeto de nuestra detenida acogida interior en este tiempo pascual en el que todo habla de lo que dicen estas palabras del Santo Padre.

En efecto, tras los días Santos en los que hemos revivido la pasión y muerte del Señor, la Pascua ha llegado, la pesada piedra ha sido retirada y el sepulcro ha sido abierto. El Señor ha vencido a la muerte y vive para siempre. Jesús resucitado derrama en las mentes y los corazones el poder del Espíritu que renueva.

Gracias al sacramento del Bautismo y a la recepción de la Eucaristía, efectivamente, nuestra vida está unida a Jesús resucitado y, por tanto, participa de la victoria sobre la muerte y sobre el mal. Vivir la Pascua, desde el don de la fe, conlleva no resignarse ante el mal. Y, así, por gracia del Espíritu, junto al Resucitado, entrará en nuestros corazones el mundo entero con sus esperanzas y dolores, como Él manifiesta a los discípulos las heridas que aún marcan su cuerpo, para que podamos cooperar con Él en el nacimiento de un cielo nuevo y una tierra nueva, donde no haya ni luto ni lágrimas, ni muerte ni tristeza, porque Dios será todo en todos.

Sí, porque Cristo ha resucitado, nosotros creemos y esperamos en la vida eterna. Este horizonte luminoso es fruto de la Pascua, y debe configurar nuestras vidas, sintiéndonos peregrinos, sin ciudad permanente aquí, orientados hacia nuestra verdadera patria, el cielo. Así la perspectiva de la resurrección define e ilumina nuestra vida, la enriquece y la llena de esperanza y alegría. Como nos recuerda la palabra de S. Pablo en la liturgia del día de Pascua: «Buscad los bienes de arriba y no los de la tierra» (Col 3, 12)

Esto nos conducirá a un estilo de vida que tenga como horizonte la santidad, de la que nos habla como vocación el Papa Francisco en su Exhortación «Gaudete et exultate», y que se asienta en buscar la compañía consoladora de Jesús resucitado que camina con nosotros y que por el don de su Espíritu nos hace sentir el gozo sereno de sabernos en las manos de nuestro Padre Dios.

Vivamos este tiempo pascual en el que los evangelios de las apariciones del Resucitado a sus discípulos nos trasladan el consuelo de su presencia en medio de ellos y nos hacen sentir como propia la misión que les confía y que será posible gracias al don de su Espíritu que los transformará el día de Pentecostés.

Que no nos falte jamás el consuelo y la alegría de Jesús Resucitado que camina junto a nosotros y que no nos abandona en nuestras dudas y pobreza. Que la experiencia de su palabra que enciende el corazón y el don de su Cuerpo partido por nosotros que nos alimenta y regenera, nos ponga en pie sacándonos de nuestros abatimientos y perezas, para convertirnos en testigos de su amor vivo y presente, y apóstoles que no se cansan de dar testimonio de su Resurrección, ayudando a que Jesús siga resucitando a los hermanos a los que nos envía.

María, madre del Resucitado, a quien celebramos encontrándose con su Hijo en nuestras mañanas de Pascua, nos comunique su gozo y nos cuide para no dejar jamás de unirnos a su alegría.

**«CRISTO VIVE» Presentación de la Exhortación Apostólica**

Querido joven de Orihuela-Alicante

Tienes en tus manos una carta que el Papa Francisco ha escrito a todo el Pueblo de Dios, pero especialmente a ti, joven, que estás viviendo –en palabras del Papa- «una etapa original y estimulante de la vida, que el propio Jesús vivió, santificándola» (n. 22). Este escrito es fruto de un camino que la Iglesia empezó hace dos años escuchando a los jóvenes de todo el mundo, y que concluyó con el Sínodo de Obispos del pasado octubre sobre los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional.

El título de la carta lo dice todo: «Cristo Vive». Él no es un personaje del pasado. Es Alguien que está vivo. Es el Resucitado. Te ama. Y camina a tu lado compartiendo tus inquietudes y proyectos, tus miedos y tus alegrías. Está contigo, joven, para transmitirte una esperanza que no muere, porque Él ha vencido a la muerte. Como dice el Papa: «Jesús es el eterno viviente. Aferrados a Él viviremos y atravesaremos todas las formas de muerte y de violencia que acechan en el camino» (n. 127).

Como pastor de esta Iglesia de Orihuela-Alicante te regalo esta carta para que a través de su lectura sosegada descubras horizontes nuevos que te permitan ver con más intensidad que Dios es amor. Amor que se ha manifestado plenamente en Jesucristo, que nos salvó en la Cruz de nuestros pecados, y que hoy sigue salvándonos y rescatándonos del mal gracias a la acción del Espíritu Santo. En esta carta el Papa Francisco quiere entusiasmarte por Jesucristo, para que lo descubras siempre acercándose a ti, dándote Vida, porque Él te quiere realmente vivo. A través de esta carta el Papa quiere que te enamores de Cristo definitiva y absolutamente, porque Él te quiere de modo incondicional.

Me gustaría que esta carta te ayudara a reflexionar sobre tu amistad con el Señor, presente en la eucaristía y en el rostro del hermano sufriente. Desearía que fuera un texto de referencia en tu vida personal y que te despertara inquietudes nuevas que pudieras compartir con tus amigos, o en tu parroquia, movimiento apostólico o comunidad eclesial.

Querido joven: «Cristo Vive». Déjate iluminar por las palabras del Papa Francisco, y descubrirás que el Resucitado te está llamando a vivir con intensidad el tesoro de tu juventud haciéndole presente en medio de tu ambiente joven.

Recibe mi bendición.

**Presentación de la edición diocesana de «Pastores dabo vobis»**

Con gozo presento esta edición diocesana de la Exhortación apostólica «*Pastores dabo vobis*» de san Juan Pablo II. Esta edición promovida por nuestra Diócesis puede jugar un papel esencial ante el agotamiento de ediciones en España del documento más importante y de mayor capacidad de orientación sobre la formación del presbítero después del concilio Vaticano II. Puede considerarse el documento más citado en la nueva «*Ratio Fundamentalis Institutionis Sacerdotalis*» del año 2016. «Pastores dabo vobis» sigue manteniendo, por este motivo, un valor de documento fundamental sobre la identidad, la espiritualidad y la formación del sacerdote.

No es mi tarea desentrañar todas las claves de esta Exhortación en este espacio tan reducido de una presentación. Sin embargo, hago notar dos claves, entre las muchas que brotan del mismo documento, para volver a entrar en él con deseo de integrarlo en nuestra vida sacerdotal. La primera clave que subrayo se refiere al fundamento del sacerdote. El documento trata de fundamentar la identidad, la espiritualidad y la formación del sacerdote en esta «clave» central: «La referencia a Cristo es, pues, la clave absolutamente necesaria para la comprensión de las realidades sacerdotales» (n. 12). Por ello, a partir de esta clave de configuración con Cristo Sacerdote, Cabeza, Pastor, Siervo y Esposo (cf. nn. 21, 22) se entiende la identidad, la espiritualidad y la formación sacerdotales. Jesucristo es el rostro definitivo del presbítero (cf. n. 5). Hemos de agradecer también que el texto haya precisado realidades y conceptos que hasta ahora no habían sido expuestos por los documentos magisteriales concretamente sobre el «sacerdote diocesano» de manera tan explícita. Era necesario hacer estas precisiones (cf. nn. 17, 31-32, 68, 74; 22, 46).

La segunda clave es una invitación a «vivir la verdad de su ser» (n. 73) tan necesaria hoy en el sacerdote para entenderse y para entender su pastoral y su obrar ministerial: hay una acción permanente del Espíritu Santo en la vida y ministerio sacerdotal, porque es un Ministerio del Espíritu (cf. n. 21, 24). El texto no se refiere sólo a la configuración ontológica como participación de la consagración de Cristo, ni tampoco sólo a la acción eficaz pneumatológica, sino que el texto presenta, al mismo tiempo de estas consideraciones, al Espíritu Santo como «el

gran protagonista de su vida espiritual» (n. 33), es decir, el que hace posible que el sacerdote sea «imagen viva» de Cristo Buen Pastor (cf. nn. 42, 46). Él hace posible las virtudes evangélicas y comunica la «fuerza que sostiene su desarrollo hasta la perfección cristiana» (n. 27), siendo «el protagonista por antonomasia de la formación», comunica «el don de un corazón nuevo, configura y hace semejante a Jesucristo el Buen Pastor» (n. 69).

Estas dos claves de lectura de «*Pastores dabo vobis*» pueden encender en nosotros el entusiasmo, la esperanza y la alegría de ser sacerdotes y de estar en el hoy de la evangelización con una espiritualidad fundamentada, profunda y misionera. El documento por su carácter cristológico vivencial nos invita a vivir nuestro ejercicio del ministerio como relación personal y en sintonía con Cristo al servicio de los hermanos (cf. n. 24). Toda la Exhortación pretende de este modo «que el sacerdote sea una persona profundamente creyente y lo sea cada vez más; que pueda verse con los ojos de Cristo en su verdad completa» (n.73). Todo esto redundará en el servicio a nuestra Iglesia, y desde ella a nuestro mundo al que somos enviados a evangelizar

Que Santa María, Madre de los Sacerdotes, nos acompañe en el estudio e interiorización de este importante documento para que sigamos siendo sacerdotes según el Corazón de Cristo.

Con mi afecto y bendición,

29 de abril de 2019

*Clausura del Año jubilar de San Vicente Ferrer*

---

## HOMILÍAS Y ALOCUCIONES

---

### Miércoles de Ceniza

*Concatedral de San Nicolás de Alicante,  
6 de marzo de 2019*

Queridos hermanos:

Iniciamos el camino de Cuaresma. Con esta Eucaristía, en la que recibimos la ceniza, inauguramos el tiempo cuaresmal que nos conducirá a la celebración de la Pascua.

En este tiempo nos preparamos a celebrar el Misterio Pascual. Su duración de 40 días evoca el tiempo que pasó Jesús en el Monte de la Cuarentena, orando y ayunando, antes de emprender su misión salvadora. Como el Señor, nosotros iniciamos un camino de ascesis, interioridad y oración para dirigirnos espiritualmente al Calvario, meditando y reviviendo los misterios centrales de nuestra fe. De este modo, celebrando el misterio de la Cruz, nos prepararemos para gozar de la alegría de la Resurrección.

La Cuaresma es el tiempo oportuno para volver a Dios, y comprender de nuevo el sentido mismo de la vida: «Mirad, este es el tiempo favorable, este es el día de la salvación», nos ha dicho S. Pablo en la segunda lectura.

La liturgia sale a nuestro encuentro con el antiguo signo de la ceniza. Un rito lleno de simbolismo, que contiene una llamada apremiante a reconocernos pecadores, a rasgar nuestros corazones –como nos ha pedido el profeta Joel-, a convertirnos y creer en el Evangelio; a adherirnos de forma radical e irrevocable al Señor y a buscar en la Palabra de Dios el alimento de nuestra fe y de nuestra vida cristiana en este tiempo santo.

Es fundamental en este tiempo santo de Cuaresma escuchar la Palabra de la verdad que salva, vivir en la verdad, decir y hacer la verdad, rechazar la mentira que es siempre el pecado. Es necesario acoger el

Evangelio, creer en él, Palabra de la verdad, para vivirla y ser testigos.

En estos días cuaresmales se nos ofrece un programa ascético que debe ir conduciéndonos a la redención de nuestras personas y así de la misma creación, cuya «armonía generada por la redención está amenazada, hoy y siempre, por la fuerza negativa del pecado y de la muerte», como señala Papa Francisco en su Mensaje para la Cuaresma de este año, haciéndonos meditar en la «fuerza destructiva del pecado» en nosotros mismos y en nuestras relaciones con Dios, con el prójimo y las demás criaturas, así como en «la fuerza regeneradora del arrepentimiento y del perdón». Animándonos a que, sin dejar «transcurrir en vano este tiempo favorable. Pidamos a Dios que nos ayude a emprender un camino de verdadera conversión». Volver al Padre –como «el hijo pródigo»- recibir su perdón en el sacramento de la reconciliación e iniciar una nueva vida, fiel a la gracia que recibimos en el Bautismo, vida real de hijos de Dios salvados en la Pascua del Señor, es el adecuado horizonte de estos días.

Para ello será de ayuda la oración más dilatada, el ayuno y la mortificación voluntaria, la limosna discreta y silenciosa. En el Evangelio, lo acabamos de escuchar en los labios de Jesús, se exhorta a los discípulos a estas prácticas, pero hechas sin ostentación, despojados de toda soberbia y sin hacerlas por apariencia, hechas sólo ante el Padre, para abrirnos a sus dones, a su gracia.

Llamo vuestra atención sobre el valor cristiano del ayuno, que en nuestros días en muchos ambientes cristianos ha desaparecido. Y que además de ser hoy una expresión de identidad y comunión eclesial, tiene especial valor unido a la limosna, como en épocas de la antigüedad cristiana en las que se daba a los pobres el fruto del ayuno; como se reintenta con la «limosna penitencial». Cuidemos este modo de actuar.

Quiera Dios que aprovechemos de verdad este tiempo de gracias y salvación. Que nos dejemos reconciliar con Dios, como nos ha pedido San Pablo. Que acojamos las gracias que el Señor quiere derramar en nosotros en estos días que nos pondrán a pun to para celebrar fructuosamente la Pascua del Señor, su salvación. Así sea.

## Homilía en la Misa Jubilar de la Santa Faz

17 de marzo de 2019

El Señor nos concede la dicha de poder celebrar un día singular. Sin duda a lo largo de la historia, los Papas han reconocido este lugar sagrado como fuente de fe, esperanza y amor. Desde 1490, año de la Primera Bula, otorgada bajo el pontificado de Inocencio VIII, reconociendo el milagro de la lágrima y concediendo indulgencias, hasta el 2018, en el que Papa Francisco nos concede el Año Jubilar Perpetuo, aplicable siempre que el 17 de Marzo coincida con domingo, han pasado siglos de entonces ahora se ha consolidado una larga y fecunda historia de gracia y misericordia.

Historia que tiene su origen en un acontecimiento bien concreto que, especialmente hoy, celebramos, y conviene recordar: el viernes 17 de marzo de 1489, hoy hace 530 años, en medio de una pertinaz sequía, Mosén Pedro Mena, cura de St. Joan, propuso a los dos padres franciscanos que predicaban la Cuaresma en la parroquia de St. Joan una procesión de rogativa para suplicar precisamente la lluvia que era de tanta necesidad. En esa rogativa, a muy poco de comenzarla, acaeció el Milagro de la Lágrima de la Santa Faz de Jesús, impresa en una tela. Un acontecimiento que iba a ser origen de este Santuario y que iba a estar en la raíz, en la base de la enorme devoción que se ha consolidado durante siglos en nuestra querida tierra de Alicante y que se puede comprobar cada año en la Peregrina que atrae a miles de hijos de nuestra ciudad, y de otros lugares, hasta este templo, acercándose a contemplar y venerar la Santa Faz.

Vivimos esta conmemoración en pleno tiempo cuaresmal y ante la presencia excepcional de las reliquias de Santa Teresa del Niño Jesús y de la Santa Faz, traídas con motivo de esta celebración jubilar. La liturgia de este Segundo Domingo de Cuaresma nos ilumina de modo total. Así, hemos escuchado en el Evangelio de S. Lucas el relato de la Trasfiguración del Señor: Estando en oración, la gloria de la Divinidad resplandeció en su rostro, en su Santa Faz, y sus vestidos «brillaron de resplandor», anticipando la luz de la resurrección e irradiando presencia de Dios, como confirma la voz del Padre.

En Jesús encontramos cumplido el anhelo que, como el Salmista, todos tenemos: «Oigo en mi corazón: 'Buscad mi rostro'. Tu rostro buscaré, Señor; no me escondas tu rostro» (Salmo 26, 8-9).

Fijando nuestros ojos en la Santa Faz de Jesús podemos conocerle, amarle y seguirle, encontrado, así, el camino luminoso de la felicidad.

Celebramos hoy, en el marco de este Año Jubilar y en su momento central, el aniversario de aquel 17 de marzo del que hemos hablado y desde el cual, en este lugar y ante el rostro del Señor, ante su Santa Faz, muchos han exclamado como S. Pedro hizo en la Transfiguración: «Maestro ¡qué bueno es que estemos aquí!» (Lc 9,33). Expresando nuestros sentimientos en una sencilla y sentida plegaria, desde entonces, por tres veces, repetida sin cesar: ¡Faz divina! ¡Misericordia!

Quisiera compartir, brevemente, el significado con el que podemos decir y orar cada una de las súplicas de esta triple invocación, que es fuente de fe, esperanza y amor.

La **primera vez** que decimos ¡Faz divina! ¡Misericordia!, es un **reconocimiento** de fe en el verdadero rostro de Dios: Dios es amor, Dios es misericordia. Y se nos muestra en la Santa Faz de Jesús, a quien el Padre nos pide que escuchemos.

Un día dijo Jesús a Felipe: «Quien me ha visto a mí ha visto al Padre» (Jn14, 8-9). Así lo reflejó el Papa Francisco al convocar el Jubileo de la Misericordia: «Jesucristo es el rostro de la misericordia del Padre».

Esta misma expresión la vivió Santa Teresa del Niño Jesús y de la Santa Faz, declarada por el Papa san Juan Pablo II como «experta en la ciencia del amor», Doctora de la Misericordia para todo el Pueblo de Dios. Ella escribió: «Mira a Jesús en su Faz... Allí verás cómo nos ama» (Cta 4 de abril de 1889).

Al invocar por **segunda vez, acogemos** la misericordia de Dios que nos transforma, como hemos escuchado en la segunda lectura, en S. Pablo. Entonces nuestra vida cotidiana se vuelve a llenar de luz.

Cuántos al llegar a este Santuario, oasis de paz, ante la Santa Faz recobran su esperanza para no desfallecer en los momentos oscuros de dolor y sufrimiento. Nuestras lágrimas son recogidas en la lágrima de la Santa Faz de Jesús que con su luz de la Transfiguración nos dispone a vivir el momento doloroso de la Pasión. El Rostro desfigurado en la Cruz, es anticipo de la alegría de la Resurrección y de una vida iluminada por el amor del Espíritu Santo.

Porque el amor de Dios nos cambia la vida cuando percibimos y

experimentamos su misericordia en la escucha de la Palabra de Dios, la oración, la vida sacramental, y, sobre todo, en el sacramento de la reconciliación, abrazo del Padre «rico en misericordia» (Ef 2,4).

Pidamos al Señor, a su Santa Faz, una vida muy llena de confianza en el amor de Dios, que nos haga realmente abandonarnos a su misericordia, fuente de paz. Este fue el camino de confianza y amor que Santa Teresita vivió y que nos indica; y pidamos, por su intercesión, que, a través de esta confianza, recibamos la fuerza necesaria para dedicarnos, sin desanimarnos jamás, a amar y servir a todos.

Esto significa exclamar, por **tercera vez**, ¡Faz divina! ¡Misericordia!. Quien ha contemplado la Santa Faz y se ha dejado transformar por su amor, **contagia** e irradia su misericordia y perdón. Es la luz del Cuerpo de Cristo transfigurado que quiere llegar a la oscuridad de tantos sufrimientos a través de nuestras obras de misericordia.

Desde el corazón de la Iglesia, pedimos que la confianza y abandono en el amor del Señor nos lleven a la plenitud de la misión, de modo semejante a como la contemplación de la Palabra en el fondo de nuestro ser nos conduce a anunciar la misericordia de Dios. Esa es, en definitiva, la clave inspiradora de nuestra pastoral en estos años, reflejada en el Plan Diocesano, iluminado en su raíz por Papa Francisco en su «*Evangelii Gaudium*»: hacer del encuentro y la comunión con el Señor la fuerza transformadora de nuestras personas y de nuestra Iglesia para ser servicio y misión en el presente de esta tierra.

Así lo vivió Santa Teresita, virgen consagrada en el Carmelo, en vida de contemplación y patrona de las misiones, que contagiada por la sed de amor de Jesús deseaba: «Recorrer la tierra (...). Anunciar el Evangelio en las cinco partes del mundo». Hagamos nuestra la misión de Santa Teresa del Niño Jesús y de la Santa Faz: amar juntos a Jesús y hacerle amar.

Hermanos: dentro de unos momentos, en la Eucaristía, no ya el rostro, sino la plenitud de Jesús, va a estar con la comunión realmente dentro de nosotros. Démosle gracias por el don y el regalo que para nuestra tierra, para nuestra Iglesia, ha significado y significa la Santa Faz: memoria, reliquia, recuerdo singular de su amor, de su Pasión en la que entregó su vida por todos y cada uno de nosotros. No nos detengamos en circunstancias históricas pasajeras, cuidemos y transmitamos lo fundamental: avivar la fe en el Señor, acoger su misericordia y dedicarnos a amar y servir en estos tiempos de tanta necesidad. Así se nos conceda. Así sea.

## **Homilía en la Solemnidad de S. José y despedida de las reliquias de Santa Teresa del Niño Jesús y de la Santa Faz**

*Santa Faz,  
19 de marzo de 2019*

Es sumamente hermoso en esta Eucaristía que, junto al acto de despedida de las reliquias de Santa Teresa del Niño Jesús y de la Santa Faz, con el que se cierran estos días especiales de oración en este Santuario, la Providencia nos ofrezca hoy la celebración de la Solemnidad de San José, esposo de la Virgen María.

Lo destaco porque, con toda seguridad, muchísimas personas durante estos días especialmente se han acercado aquí a orar a la Santa Faz, junto a las reliquias de Santa Teresa, presentando sus súplicas al Señor desde sus dificultades. Al igual que muchos de los que ahora estamos aquí no dejaremos de exponer al Señor las preocupaciones y dolores propios y los de aquellos que han pedido nuestra oración.

Y precisamente S. José es la viva imagen del hombre en necesidad, pero a la vez justo y profundamente creyente. Como afirma Papa Francisco en su enseñanza: «En la vida de José hubo situaciones difíciles de enfrentar. Me imagino a José con su esposa a punto de tener a su Hijo, sin un techo, sin una casa, sin alojamiento. José era un hombre que se hizo preguntas, pero, sobre todo, era un hombre de fe. Y fue la fe lo que le permitió a José poder encontrar luz en ese momento que parecía todo a oscuras; fue la fe lo que le sostuvo en las dificultades» (24-9-2015).

La Palabra de Dios que hemos escuchado testimonia ese papel creyente de S. José. En el fondo de la primera lectura y en el centro del texto del Evangelio aparece la figura de José que es calificado de «justo». Esta justicia debe verse, como sugiere la segunda lectura, en la acogida con ánimo agradecido y conmovido del don de la fe, en la rectitud interior y en el respeto a Dios. A José le resulta difícil aceptar esa paternidad que no es suya. Respeto, obediencia y humildad figuran en la base de la «justicia» de José, y ésta actitud interior suya –junto a la misión única y maravillosa– le han situado en la cima de la santidad cristiana, junto a María, su esposa.

Hombre de silencio, supo discernir y acoger la Voluntad de Dios y obedecer. Nos recuerda la actitud indispensable de escucha que debe

tener el creyente, sobre todo en esos momentos en los que parece que prevalecen las dificultades. Es el profundo devenir que nos narra el pasaje de S. Mateo que hemos escuchado: José se ve involucrado en el misterio del nacimiento de Jesús. El evangelista subraya lo irregular de ese nacimiento: habla del drama que José está viviendo; su intención de justicia delicada, misericordiosa. Y en esas, se manifiesta que hay un más allá de Dios, que el ángel le revela. Y José escucha, acoge la voluntad de Dios, la hace suya y obedece.

Y José brilla por esas actitudes radicalmente bíblicas, propias de los grandes hombres elegidos por Dios para misiones importantes; que siempre se consideraban indignos e incapaces de las tareas que Dios les había confiado (baste con pensar a Abrahán, Moisés, Isaías, Jeremías...). Dios sale, después, al encuentro de estos amigos suyos otorgándoles fortaleza y fidelidad. Es lo que en el Oficio de Lectura de hoy nos viene a explicar S. Bernardino de Siena en el fragmento de su segundo sermón sobre S. José: Dios siempre da la gracia necesaria para cumplir el «oficio» que nos encarga, para el «misterio» que desea que desempeñemos, para la vocación recibida: Siempre da su gracia.

La Iglesia venera a S. José con especial honor como patrón, a él que fue especialmente constituido por el Señor como cuidador y protector de su familia. Roguemos a Dios, en este día de modo especial por el Seminario, corazón de nuestra Iglesia Diocesana, por las vocaciones al sacerdocio ministerial, por las familias y comunidades de nuestros seminaristas, y por los formadores y responsables de nuestro Seminario tanto en su Sede de Orihuela, como en el Teologado de Alicante.

Roguemos por el que como sucesor de S. Pedro, hoy cuida de toda la Iglesia: por el Papa Francisco en el aniversario del inicio de su ministerio petrino. Siempre ha sido complejo y difícil cuidar de la gran familia de los hijos de Dios, de la Iglesia, las fuerzas del mal no cesan de obstaculizar su misión y pervivencia, pero «no prevalecerán»; el Señor no deja a su Iglesia, y su Espíritu asiste a quien, como Vicario suyo, la cuida y la guía. No le falte, pues, especialmente hoy, nuestra oración y adhesión al Santo Padre, al Papa Francisco. Y hagámoslo, recordando su regalo de hoy hace un año: su exhortación apostólica «Gaudete et Exultate» (19 de Marzo de 2018). Una joya, que os recomiendo leer y, sobre todo, llevar a la vida ordinaria; llevar a la vida. Un buen referente para esta Cuaresma.

Que en esta Eucaristía, a todas estas intenciones destacadas de nuestra oración, se unan las necesidades hechas súplica de todos los presentes y de todos aquellos que estos días han acudido ante la Santa Faz pidiendo la intercesión entrañable de Santa Teresa del Niño Jesús. Quede siempre entre nosotros la intercesión y el ejemplo del espíritu de esta gran santa que, en la estela de S. José, nos enseñó a confiar siempre en Dios, a abandonarse «sin miedo en brazos de su padre», en su amor. Así sea.

## Palabras de acogida en el acto inaugural de los 90 años de CONCAPA

*ADDA, Alicante  
23 de marzo de 2019*

Sr. Cardenal-Arzbispo de Valencia.

Sr. Presidente de Concapa Nacional y Sra. Presidenta de Concapa-Alicante.

Excmos. Sr. Alcalde de Alicante y Sr. Vicepresidente de la Diputación.

Autoridades, instituciones y asistente a este acto conmemorativo en este Auditorio de nuestra Diputación.

Es una satisfacción grande pronunciar estas palabras de acogida en el acto inaugural de esta celebración de los 90 años de Concapa Nacional. Porque esto me ofrece la oportunidad de felicitaros por estos 90 años de compromiso y dedicación con las familias y la educación en nuestro país.

Mi felicitación es conscientemente sentida y grande, pues estamos hablando de que Concapa ha pervivido en el servicio desde 1929 a 2019, y cualquiera que se detenga a pensar en el tiempo transcurrido entre ambos años, sin mucho esfuerzo, descubrirá que estamos hablando no sólo de, simplemente, 90 años –así, a secas-, sino de los posiblemente 90 años más intensos en cambios, confrontaciones y transformaciones –no siempre pacíficas- que haya conocido nuestra nación en toda su historia. Y esto afectando muy directamente tanto a la familia como a la educación, en el fondo y las formas, en las ideas y en las expresiones a todos los niveles.

A esto hay que añadir que los retos, tanto para la familia como para la educación, si han sido grandes, siguen siendo enormes. Estamos hablando de dos realidades fundamentales para la sociedad; dos ámbitos decisivos para el ser humano, convertidos tantas veces en campo de confrontación de modos de pensar, incluido de intereses, bien diversos.

Para la Iglesia, que desde Jesús existe para servir al bien definitivo de las personas, es fundamental transmitir el Evangelio de la familia y de la vida, y ahí ayudar a la plenitud de los seres humanos a los que sirve la educación. Pruebas recientes de esto que digo han sido las enseñanzas de Papa Francisco sobre la familia en «Amoris Laetitia», o las

de Papa Benedicto XVI en su luminoso magisterio sobre la «emergencia educativa» en nuestras ciudades occidentales, o, la misma, exhortación que está para salir en unos días de Papa Francisco, fruto del último Sínodo sobre «los jóvenes, la fe y la vocación». Todo para despertarnos, aclararnos y comprometernos en el presente y en el futuro de nuestros niños, nuestros jóvenes, vuestros hijos, vuestros alumnos. Por el bien de ellos, la Iglesia os alienta a proseguir vuestro compromiso a favor de una alianza fundamental, de una real armonía y complementariedad, entre la familia y la escuela para una educación plena.

No dejéis que a vuestros hijos los eduque «la tribu», como decía cierta política; «la tribu» revestida de ideología única que hay que inocular por los poderes públicos.

Seguid luchando por la libertad y la calidad de la enseñanza. Una libertad que, siempre, hay que conquistar cada día; no basta sólo con invocar la Constitución, las leyes y las Declaraciones universales, hay que vigilar y ganarla cada día; y la calidad, igual, entendida como ayuda a desarrollar la persona en todas sus dimensiones, sin restar ni olvidar ninguna.

Con todo ello, seguid adelante, sin desalientos, convencidos que los cristianos, desde nuestra identidad y nuestra misión –más necesarias que nunca-, ofrecemos lo que la sociedad y la persona más necesitan: alma.

Por todo ello, es lógico que no sólo os felicite por los 90 años, sino que os diga alto y claro: Gracias. Por todo lo realizado y por lo mucho que con la ayuda de Dios vais a realizar. Ánimo, pues, y muchas gracias.

## Apertura de la Conmemoración de los 450 años de la Bula de erección de la Universidad Pontificia de Orihuela

*Santo Domingo,  
27 de marzo de 2019*

El Papa Pío IV, hace 455 años, tomó la decisión de crear la Diócesis de Orihuela. Exactamente en el Consistorio del 14 de julio de 1564. De entre las razones aducidas para llegar a esta decisión destaca la necesidad de evangelizar y atender mejor a la conversión de los cristianos nuevos de estas tierras.

Pocos años después, el primer Obispo de Orihuela, D. Gregorio Gallo, catedrático de la Universidad de Salamanca, promovía el primer Sínodo diocesano en 1569, que «tuvo como primer objetivo la evangelización del territorio del Obispado, la principal razón que decidió la creación de Orihuela como Diócesis independiente», y esto tanto «de las ciudades y, sobre todo, de las zonas rurales, con un empeño y dinamismo mayor que cuando el territorio pertenecía al Obispado de Cartagena» (J.A. Martínez «Historia de la Diócesis de Orihuela-Alicante», p.75).

En este contexto y en ese mismo año de 1569, el Papa S. Pío V, por la Bula «Pridie nonas Augusti» elevó el Colegio de Nuestra Señora del Socorro y de San José a Universidad. Esto refrendaba a esta institución que ya era testimonio de la excelente labor de los dominicos a favor de la fe con su intensa actividad misionera en el territorio (cfr. *Ibid.* P. 110-111). Esto coronaba el sueño del Arzobispo Loazes cuya envergadura y coste hablan de un gran proyecto evangelizador hacia los moriscos y hacia los cristianos viejos por medio de una formación de alto nivel que preparara pastores y laicos capaces de transmitir la fe y guiar la reforma de la Iglesia y la Sociedad.

Con estos antecedentes y ante la realidad actual de nuestra sociedad y lo que deseamos para nuestra Iglesia, para la que el Santo Padre el Papa Francisco quiere una «conversión pastoral y misionera» (*Evangelii Gaudium*, 25), con un perfil netamente evangelizador, «en salida» según su ya conocida expresión, es lógico que ante una conmemoración tan importante y significativa para nuestra Iglesia diocesana, no nos haya parecido oportuno quedarnos en unos cuantos actos externos que nada aporten, sustancialmente, a nuestras necesidades; sino más bien hemos

considerado procedente promover, a la altura y en sintonía con aquello que conmemoramos, una acción acorde con lo que necesitamos, en este caso un Congreso Diocesano de Educación, que sirva a la situación de «emergencia educativa» en que vivimos y de la que habló certeramente el Papa emérito Benedicto XVI, impulsando a nuestros centros de enseñanza como ámbitos de humanización plena y de evangelización, en sintonía, complementariedad y armonía con las familias y las comunidades cristianas.

Nuestra Diócesis –tal como refleja año tras año el Plan Diocesano de Pastoral que venimos impulsando- vive al servicio de la misión en esta querida tierra, es decir, al servicio de que la gente se encuentre con Dios, que es lo mejor que nos puede pasar. Y debe seguir abriendo caminos para ser Iglesia servidora, precisamente de este encuentro decisivo con Él, especialmente, en los más jóvenes, tal y como desde el reciente Sínodo sobre la fe, los jóvenes y la vocación se nos reclama y que ha fijado Papa Francisco en su Exhortación postsinodal recentísima. Una Iglesia diocesana, pues, comprometida en ofrecer el mensaje salvador de Jesús a los niños y a los jóvenes, sirviéndolos en los ámbitos privilegiados de la familia, de la escuela, y la propia parroquia y los movimientos y comunidades eclesiales.

Dentro de este horizonte queremos inscribir esta Conmemoración y el Congreso anunciado, de modo que nos hagan enriquecer la mirada, ensanchar el pensamiento y profundizar en la luz de la fe, un Congreso que no quede en grandes principios y luminosas teorías, sino que sirva a su aplicación (de ahí las dos fases en que lo hemos programado), estimulando realmente la renovación pedagógica y misionera de nuestros espacios educativos.

Todo, bien conscientes de estar viviendo un verdadero cambio de época y un momento histórico que está marcado por una profunda «crisis antropológica» y «socio-ambiental» de ámbito global. Estamos, en palabras de Papa Francisco, ante un gran «desafío cultural, espiritual y educativo que supondrá largos procesos de regeneración» (Laudato Si, 202). Pero no debemos temer los cambios ni los desafíos, la Tradición viva de la Iglesia –obra del Espíritu-, de modo permanente está abierta a nuevos escenarios y nuevas propuestas desde la razón y la fe, y ahora, como otras veces durante dos mil años, estamos sencillamente en un tiempo que requiere un proceso decidido de discernimiento, purificación y reforma (cfr. *Veritatis Gaudium*, Proemio, n. 3).

---

Pido a Dios que esta conmemoración que hoy abrimos, y el mismo Congreso, sirvan a estas necesidades en el marco histórico que estamos, y que sean circunstancia de encuentro, de avance en la comunión y el enriquecimiento de distintas realidades como son los diversos Colegios diocesanos y de la Escuela Católica, y de cuantas personas y espacios educativos de todo nivel y adscripción deseen asistir; trabajando para que desde el primer momento vayamos más allá del marco estrictamente local, para que el bien llegue a muchos, pues lo que conmemoramos para muchos nació.

Queridos amigos: abrimos solemnemente, en el ámbito espléndido del templo del Colegio de Santo Domingo, la Conmemoración de los 450 años de la creación de la Universidad Pontificia de Orihuela. Que sea para bien. Gracias a todos. Dios nos asista. Así sea.

## Misa Crismal

*San Nicolás,  
15 de abril de 2019*

Queridos D. Victorio y D. Rafael, Obispos eméritos de nuestra diócesis; hermanos diáconos y presbíteros, en especial quienes celebrais las bodas de plata y de oro de ordenación; hermanas y hermanos consagrados, queridos seminaristas y hermanos todos.

En el Evangelio que acaba de ser proclamado, contemplamos al Señor y fijamos la mirada en Él, como aquellos que estaban en la Sinagoga de Nazaret y que también como nosotros escucharon las palabras del profeta Isaías en el pasaje del enviado de Dios, y ante las que Jesús afirma: «Hoy se ha cumplido esta Escritura que acabáis de oír» (Lc 4, 21). ¡Jesús no comenta el pasaje, lo cumple! Es el hoy de Nazaret y el hoy de todos los lugares donde, en verdad, se proclama el Evangelio.

Los pobres, los débiles, los afligidos, los encarcelados, los cojos, son los que necesitan oír: «Esta Escritura se ha cumplido hoy». Es el Señor quien les dice a todos ellos: «hoy» ¡estoy a tu lado!

Todas las comunidades cristianas, abiertas al Espíritu, deberían poder decir «hoy» la página evangélica se convierte en realidad: «hoy» queremos ser más generosos; «hoy» trabajaremos de todas las formas posibles para que cesen las guerras y los conflictos; «hoy» nos empeñamos para que los niños dejen de estar abandonados; «hoy» nos empeñamos para que los pobres sean acogidos; «hoy» el Evangelio de la misericordia debe recorrer las calles de los hombres y las mujeres de esta tierra y suscitar una nueva esperanza de verdad y de paz.

Los discípulos debemos dejarnos tocar el corazón por este Evangelio y no posponer a «mañana» el «hoy» de la misericordia, por pereza o por miedo. Es un hoy que no acaba, precisamente es el hoy de Dios que libera y consuela, y para quien no hay nada imposible.

En tiempos, como los nuestros, marcados por el desasosiego, la soledad o la pérdida de «certezas básicas», el Papa Francisco, en el marco de su reciente Exhortación Apostólica «Christus vivit», pide que las comunidades católicas se conviertan en verdaderos «hogares» (Ch V, 217), donde las personas sean realmente acogidas y no despachadas con mensajes prefijados, lugares de amistad y de encuentro con el Señor

que nos restaura y reconstruye con su misericordia. Como sucedió en «Amoris laetitia», la Exhortación «Christus vivit» trasciende la temática concreta y, a partir de un mensaje dirigido a los jóvenes, apunta a un cambio de actitudes más profundo. Esta es la verdadera reforma de Francisco, que ahora le dice a la Iglesia que «necesitamos desarrollar y potenciar mucho más nuestra capacidad de acogida cordial» (Ch V, 216). Y que tal como dijo en la Misa Crismal del pasado año, «la proximidad es la clave de la misericordia, porque la misericordia no sería tal si no se las ingeniara siempre, como «buen samaritano», para acortar distancias».

Por ello afirmó, allí, que la cercanía es en nuestro ministerio sacerdotal mucho más que una virtud. «Cuando la gente dice de un sacerdote que es «cercano» suele resaltar dos cosas: la primera es que «siempre está» (contra el que «nunca está»)... Y la otra es que sabe encontrar una palabra para cada uno... Curas cercanos, que están, que hablan con todos...» Desde ahí nos sugería meditar tres ámbitos de cercanía sacerdotal: «**La cercanía en la conversación espiritual**». Nos decía que la podemos meditar, precisamente en el texto de referencia de nuestro Plan Diocesano de Pastoral del presente curso, «contemplando el encuentro del Señor con la Samaritana». En él, Jesús «la ayuda a poner nombre a su pecado», «con delicadeza»; sin ensombrecer su adoración, ni obstaculizar su ánimo misionero.

«**La cercanía en la confesión**». Que podemos meditar –nos dice– contemplando el Evangelio de hace dos domingos, el «pasaje de la mujer adúltera». Allí la cercanía lo es todo y así Jesús dirá- «En adelante no peques más», en el ámbito de la verdad- fiel, que le permite al pecador mirar hacia adelante y no hacia atrás. «El tono justo de este «no peques más» es el del confesor que lo dice dispuesto a repetirlo» pacientemente hasta la saciedad.

Y, la cercanía «**por último, en el ámbito de la predicación**» aconsejándonos meditar «la primera prédica de Pedro», en el marco de Pentecostés, en la que anuncia que la palabra es «para los que están lejos» (Hch.2, 39) y donde vemos que predicó de tal modo que el Kerigma les «traspasó el corazón» y les hizo preguntar: «¿Qué tenemos que hacer?» (Hch 2, 37).

La homilía nos dijo ya el Papa en Evangelii Gaudium, 135, «es la piedra de toque para evaluar la cercanía y la capacidad de encuentro de un Pastor con su pueblo». Esto me hace recordar a S. Vicente Ferrer, a quien honramos especialmente en este su Año Jubilar, precisamente

cuando dice: «En la homilía se ve qué cerca hemos estado de Dios en la oración y que cerca estamos de nuestro pueblo en la vida cotidiana».

Para él, en su homilía de la última Misa Crismal, la cercanía del sacerdote, del pastor, «no es una cosa más». «En ella –afirmamos– jugamos «hacer presente a Jesús en la vida de la humanidad» o dejar que se quede en el plano de las ideas, encerrado en letras de molde, encarnado a lo sumo en alguna buena costumbre que se va convirtiendo en rutina».

Conversar acompañando a las personas, facilitar y acercar la misericordia en el sacramento, en la confesión, y revalorizar con ardor y con delicadeza de pastor las homilías, la predicación, son tres ámbitos de cercanía sacerdotal que importa que revisemos y revitalicemos en nuestro ministerio.

Mi experiencia, especialmente, en la Visita Pastoral rubrica esta línea de pensamiento, y he podido constatar y valorar en la mayoría de hermanos sacerdotes, el esfuerzo no fácil y perseverante en este aspecto esencial de nuestro ministerio como sacerdotes diocesanos, y que quiero agradecer una vez más, pues es esa cercanía y el trabajo entregado que llena vuestras vidas lo que mantiene vivas nuestras comunidades parroquiales, especialmente cuando junto a vosotros acogéis y os dejáis complementar por tantos buenos fieles cristianos laicos y consagrados que dan lo mejor de sí mismos desde el propio carisma.

Vaya con mi gratitud, a todos los sacerdotes de la diócesis por su fidelidad, su trabajo, su generosidad y sus sufrimientos, especialmente hoy, mi reconocimiento a cuantos habéis venido a esta celebración a «renovar el contrato», en expresión coloquial y familiar, y muy significativa, acuñada entre nosotros desde hace unos años y todos sabemos por quién. Así lo vais a expresar en la Renovación de las promesas sacerdotales. Pido de corazón al Señor que os conceda, de por vida, poder renovarlas y cumplirlas. Pedid, os lo ruego, por mí junto con aquellos que cumplimos cincuenta o veinticinco años de ordenación sacerdotal. No olvidemos a los sacerdotes ancianos y enfermos, a los que están en Misiones, así como a los que partieron a la casa del Padre, especialmente a quienes hace un año compartieron y celebraron con nosotros la Misa Crismal, momento siempre entrañable de comunión y de acción de gracias.

Junto a la renovación de las promesas sacerdotales y en el centro de la Liturgia de esta mañana está la bendición de los Óleos y la consagración del Santo Crisma, notemos que es acción esencialmente «para» todo el

pueblo de Dios, para todo el cuerpo de la Iglesia diocesana, significando la unión sacramental de toda ella, y que culminará en la celebración de la Eucaristía, y seguirá visibilizándose en esos Óleos que, terminada la celebración, saldrán desde aquí para llegar a todos los lugares de la diócesis para unguir a los hijos de esta Iglesia de Orihuela-Alicante, para unguir en el Espíritu, por las acciones sacramentales, a aquellos para quienes los vamos a consagrar.

Nuestra celebración está profundamente vinculada a su marco natural del Jueves Santo, al día en el que especialmente repetiremos lo que Jesús hizo aquel jueves por la tarde como se nos narra en los Evangelios y en San Pablo. La institución de la Eucaristía y del sacerdocio, esencialmente unidos. De hecho existe un nexo intrínseco entre la Eucaristía y el Sacramento del Orden, como nos recuerda Benedicto XVI en la Exhortación apostólica «*Sacramentum Caritatis*», 23. Así la Eucaristía debe ser la gran fuente de espiritualidad para el presbítero; allí es llamado, especialmente, a asumir los rasgos de Aquel que da la vida y la gasta por los otros y en ofrecimiento al Padre. Y junto a esta institución revivimos el Jueves el gesto en el que Jesús, lavando los pies a los suyos, nos marca el camino que también en el ministerio ordenado estamos llamados a seguir y que es: inclinarnos, lavar los pies, servir y gastar la vida como ÉL

Jueves Santo, marco natural de esta celebración, del que recibe el ser y la luz, y que en definitiva nos adentra en los misterios de estos días santos en los que revivimos nuestro ser junto al Señor, en cuyo Misterio Pascual hemos sido salvados. Su amor es el significado profundo de su Pasión, Muerte y Resurrección. Que nosotros, singularmente los sacerdotes, llamados a configurarnos con ÉL, demos «testimonio constante de fidelidad y amor», como rezaremos en el Prefacio de esta Misa.

Que María, madre nuestra, Virgen fiel, interceda por nosotros y siga cuidando con amor maternal de nuestra Iglesia. Así sea.

**Misa de clausura del Año Jubilar de S. Vicente Ferrer**

*27, 28 y 29 de abril de 2019  
Orihuela, Alicante y S. Vicente del Raspeig*

Celebramos en el marco único del tiempo pascual, concretamente del Domingo de la Divina Misericordia –Segundo de Pascua-, la Clausura del Año Jubilar de S. Vicente Ferrer.

La Palabra de Dios, en el Evangelio que hemos escuchado y los textos evangélicos que leemos en estos días pascuales, en ellos el Evangelio de Marcos escuchado, nos sitúan ante los encuentros del Señor resucitado y sus discípulos. Encuentros en los que transmite el consuelo de su presencia –Él vive-, y los encargos que dibujan la tarea que confía a los suyos.

En el Evangelio de S. Juan ahora mismo proclamado, podemos percibir esa experiencia de consuelo al ver que Jesús vive, se ha hecho presente «en medio» de ellos que estaban encerrados en una casa –dejándose tocar por Tomás- y dándoles su paz y llenándoles de alegría. Y podemos ver en el texto que todo no queda ahí, sino que los envía, les da su Espíritu, y les confía el perdón de los pecados.

Este segundo domingo de Pascua, por institución de S. Juan Pablo II, centra nuestra mirada en la Divina Misericordia: de este modo nos dirigíamos a Dios en la Oración Colecta y lo hemos proclamado en el Salmo Responsorial, ante las maravillas de su amor especialmente vivido y celebrado en estas fiestas de Semana Santa y Pascua, «dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia».

En medio de este gozo pascual, fijamos nuestra atención en el predicador y taumaturgo singular que fue S. Vicente Ferrer. Él es parte de la historia de Orihuela, pues aquí se reclamó su presencia y predicó en 1410, y aquí fue proclamado en el siglo XIX patrono de nuestra Diócesis. El pasado día 5 de este mes se cumplen exactamente los 600 años de su muerte, este ha sido el motivo de honrarle a lo largo de este Año Jubilar de las diócesis con su sede en la Comunidad Valenciana, y que hoy clausuramos.

s. Vicente que predicó sin descanso en nuestra tierra –dejando una gran huella- y en buena parte de Europa, nació en Valencia en 1350. Su vida puede agruparse en tres etapas. Primera, desde su nacimiento a su Ordenación. Unos 30 años. Ya su nacimiento tiene una aureola de hechos

maravillosos que siempre le va a acompañar. Es, sobre todo, su tiempo de estudiante y los inicios de su magisterio. Segunda, desde ser prior a dejar la corte de Aviñón (1380-1399). Diez y nueve años. Predicación, enseñanza y, sobre todo, asesor del Cardenal Luna –Benedicto XIII-, y de reyes e instituciones. Tercera, de la salida de Aviñón a su muerte en Vanne (1399-1419), unos 2º años. Sobre todo tiempo marcado como predicador y taumaturgo. Interviene en Caspe y el final del Cisma. En esta etapa, en 1410, visita Orihuela, Elche, Alicante y el actual S. Vicente de Raspeig. ¿Qué destacaría de su perfil moral y espiritual? Se suele destacar su prudencia y sabiduría, se lo disputaban los más altos gobernantes y los gobernados, para que su palabra los guiara por la senda del bien. Guía seguro ante dificultades y temas delicados. También se destaca –con cierta consonancia con Santo Domingo- la inalterabilidad de su carácter.

En cuanto a su estilo: el aconseja «en sermones y exhortaciones» usar un cercano lenguaje y con palabras «llenas de caridad». Caridad que hace que, aunque denuncie y se enfrente a los vicios y desastres, no sea hombre angustiado y negativo sino «santo de la esperanza y rebotante de alegría», alegría –como destaca el P. Forcada, cuyos análisis biográfico sigo-, en imitación de Santo Domingo, profundamente centrada en Cristo, confiada.

De su gran tarea, en todas sus facetas, destacaría por su actualidad: su incidencia en la conversión de las personas y costumbres sociales; su incansable labor misionera evangelizadora, anunciando a Jesucristo; su tarea siempre a favor de la concordia, la comunión, en la sociedad y en la Iglesia.

Hoy es necesario para los que deseamos vivir en cristiano y transmitir la fe –como padres, abuelos cristianos, sacerdotes, educadores, catequistas- ser personas que partimos de habernos encontrado con el Señor, de desear –por gracia- convertirnos a Él, que Él sea central y determinadamente en nuestra vida, que Él sea «el primero y el último», de que nos hablaba la 2ª lectura, del libro del Apocalipsis.

En nuestros tiempos es, especialmente, necesario, además del encuentro con el Señor y de la conversión personal y que es punto personalmente de partida, lo fue en San Vicente, el vivir una permanente ansia evangelizadora y misionera en cada uno de nosotros, en nuestras comunidades y parroquias, en nuestra Iglesia. Deseosos de que el Evangelio llegue a todos, de que el Señor sea conocido por todos, especialmente

por nuestros niños y jóvenes: determinando esto la meta permanente de nuestra tarea de palabra y obra. Iglesia en salida, en conversión pastoral, pendiente de transmitir la fe por todos los medios. Ese es el fondo de nuestra pastoral recogida en el Plan Diocesano y profundamente afectada por Papa Francisco desde *Evangelii Gaudium* hasta su última Exhortación, donde esencialmente dirigida a la fe de los jóvenes, arranca con ese «Cristo vive», y que su contacto hace rejuvenecer todo.

Igualmente hoy, nos son necesarios todos los ejemplos de pacificación y creación de unidad que jalonaron la vida de S. Vicente. En estos tiempos, no digamos en estas fechas, urge ser personas de paz y promotores de una sociedad asentada en la verdad, en los grandes valores, en momentos de rabiosos individualismos de todo tipo que fraccionan todo: familias, pueblos, naciones. Igualmente, ser personas de comunión dentro de la Iglesia, de amor a la Iglesia con mayúsculas, más allá de mi persona y los míos. La comunión entre cristianos, parroquias, realidades eclesiales, es esencial no sólo para el testimonio creyente como nos indicó el Señor, sino para la eficacia de la voluntad evangelizadora. El testimonio del Libro de los Hechos de los Apóstoles, el «común acuerdo» narrado en la primera lectura.

Pidamos a la Divina Misericordia que así nos lo conceda, por la intercesión de María, Madre de los Desamparados. Sin duda Ella es la gran devoción en estas tierras de la Comunidad Valenciana. Y, entre nosotros, es permanentemente recordada y evocada por esa querida población que lleva su nombre. Roguémosle en un día como hoy, que ampare a nuestras familias, a nuestras ciudades, a nuestra Patria.

Que San Vicente sea modelo de nuestras vidas y siga intercediendo por nosotros. Así sea.

**AGENDA****MARZO**

- 1 En la sede de la Beneficencia de Valencia, participa en los actos de Apertura del Año Judicial de la Provincia Eclesiástica. Mantiene un encuentro con miembros de la Vicaria Judicial de Orihuela-Alicante.
- 2 Predica en la Ultreya de los Cursillos de Cristiandad, en la Casa Sacerdotal. Visita sacerdotes enfermos, en la Casa Sacerdotal. Saluda al grupo de formación permanente del Orden de Vírgenes. Preside la Eucaristía, posterior asamblea y firma de libros parroquiales, en la Parroquia de la Santísima Trinidad de Crevillente, dentro de la Visita Pastoral.
- 3 *D* Asiste, en el Colegio de las Jesuitinas de Elche, a la Jornada Diocesana de Catequistas y Animadores en la Fe y preside la Eucaristía de dicha Jornada, en la Basílica de Santa María de la misma ciudad. Visita sacerdotes enfermos de Elche.
- 4 Atiende asuntos en el Obispado. Se reúne con colaboradores de la Curia diocesana.
- 5 Graba para el programa de TV, «De Par en Par». Preside la Misa exequial del Rvdo. D. José Juan Peiro, en la parroquia de San José de Carolinas, Alicante. Preside el Consejo Episcopal Permanente.
- 6 Atiende y despacha asuntos en la Curia diocesana. Preside la Eucaristía del Miércoles de Ceniza, inicio de Cuaresma, en la Concatedral de San Nicolás, Alicante.
- 7 Reunión preparatoria de la Apertura y Congreso de los 450 años de la Universidad Pontificia de Orihuela. Recibe audiencias en el Obispado. Se reúne con el párroco de la Parroquia de Ntra. Sra. del Carmen de Matola y el de la parroquia de María Auxiliadora, de Algoda, dentro de la Visita Pastoral. Se reúne con los Consejos Parroquiales ampliados de las Parroquias de Ntra. Sra. del Carmen de Matola y el de la parroquia de María Auxiliadora, de Algoda, dentro de la Visita Pastoral.
- 8 Despacha asuntos en la Curia diocesana. Se reúne con la comisión de asuntos jurídicos, en el obispado. Se reúne con el párroco de San Cayetano de Crevillente, dentro de la Visita Pastoral. Se reúne con

- el Consejo Parroquial ampliado de la Parroquia de San Cayetano de Crevillente, dentro de la Visita Pastoral.
- 9 Preside el Consejo Presbiteral. Preside la Eucaristía, posterior asamblea y firma de libros parroquiales, en la Parroquia de San Cayetano de Crevillente, dentro de la Visita Pastoral.
- 10 D** Preside la Eucaristía, saluda a los fieles y firma de libros parroquiales, en la Parroquia de San Luis Gonzaga de Crevillente, dentro de la Visita Pastoral. Preside la Eucaristía, saluda a los fieles y firma de libros parroquiales de las parroquias de Ntra. Sra. del Carmen de Matola y de la parroquia de María Auxiliadora, de Algoda, en la Parroquia de María Auxiliadora, dentro de la Visita Pastoral. Visita la Ermita del Ángel de la Guarda (Algoda), dentro de la Visita Pastoral.
- 11 Se reúne con la comisión de asuntos jurídicos, en el obispado. Se reúne con equipo de elaboración del Boletín Oficial del Obispado. Preside la presentación del Congreso Diocesano de Educación a Escuela Católica, salón de actos del Obispado. Saluda a los asistentes a la Conferencia Pro-Vida en el Aula Magna del Obispado.
- 12 Recibe en audiencias a Vicarios Episcopales. Preside el Consejo Episcopal Plenario. Preside el Consejo Episcopal Permanente.
- 13 Realiza día de Retiro espiritual de Cuaresma.
- 14 Despacha con colaboradores de la Curia diocesana. Se reúne con el párroco y el vicario de la Parroquia de Ntra. Sra. de Belén, de Crevillente, dentro de la Visita Pastoral. Se reúne con el Consejo Parroquial ampliado de la Parroquia de Ntra. Sra. de Belén, de Crevillente.
- 15 Recibe audiencias en el Obispado. Se reúne con la Comisión Diocesana para la Sta. Faz. Se reúne con el consiliario y el presidente de la Hospitalidad Diocesana de Lourdes, para coordinar la visita de las reliquias Sta. Bernardita. Se reúne con la presidenta de la CONCAPA y con el Delegado Diocesano de Enseñanza.
- 16 Atiende y despacha asuntos en el Obispado. Saluda en la Casa Sacerdotal al Cardenal Carlos Amigo, Pregonero de la Semana Santa de Alicante. Preside la Eucaristía, posterior asamblea y firma de libros parroquiales, en la Parroquia de Ntra. Sra. de Belén, de Crevillente, dentro de la Visita Pastoral.

- 
- 17 D** Saluda a la comunidad de Clarisas del Monasterio de la Santa Faz. Preside la Eucaristía Jubilar en el 530 aniversario del Milagro de la Lágrima y en la visita de las reliquias de Santa Teresa del Niño Jesús y de la Santa Faz, en el Santuario de la Santa Faz de Alicante. Comida con los sacerdotes del arciprestazgo de Crevillente, como final de la Visita Pastoral a dicho arciprestazgo.
- 18 Graba para el programa de TV, «De Par en Par». Atiende visitas en el Obispado. Preside una reunión sobre asuntos económicos y patrimoniales, en el Obispado. Realiza el acto de Apertura de las 33 Jornadas de Jesús Resucitado, organizadas por la Hermandad de la Resurrección de Orihuela, en la Sala de Exposiciones Fundación Caja Mediterráneo de dicha ciudad.
- 19 Preside la Eucaristía en la Solemnidad de San José, en el Santuario de la Santa Faz de Alicante, y realiza la despedida oficial de las reliquias de Santa Teresa del Niño Jesús y de la Santa Faz.
- 20 Se reúne con la Comisión de Asuntos Jurídicos, en el Obispado. Se reúne con la comisión diocesana para la Santa Faz. Se reúne con los sacerdotes de las parroquias de San Antón y Espíritu Santo de Elche, dentro de la Visita Pastoral. Se reúne con el Consejo Parroquial ampliado de San Antón, de Elche.
- 21 Se reúne con la Comisión de Asuntos Jurídicos, en el obispado. Asiste al Consejo de Administración de Televisión Popular del Mediterráneo S.A., en el Palacio Arzobispal, de Valencia. Se reúne con colaboradores de la Curia en Alicante. Se reúne con el Consejo Parroquial ampliado del Espíritu Santo, de Elche, dentro de la Visita Pastoral.
- 22 Recibe audiencias en el Obispado. Recibe al Equipo Coordinador de Talleres de Oración y Vida del P. Ignacio Larrañaga.
- 23 Participa en el Acto Inaugural de la celebración de los actos del 90 Aniversario de CONCAPA Nacional, en el Auditorio de la Diputación de Alicante. Preside la Eucaristía, posterior asamblea y firma de libros parroquiales, en la Parroquia de San Antón de Elche, dentro de la Visita Pastoral.
- 24 D** Preside la Eucaristía, posterior asamblea y firma de libros parroquiales, en la Parroquia del Espíritu Santo de Elche, dentro de la Visita Pastoral. Inaugura las nuevas dependencias de Cáritas parroquial de Sta. María, de Alicante. Preside la Eucaristía y acto

- conmemorativo del Bicentenario Refundacional de la Cofradía de Ntra. Sra. de la Soledad de Sta. María de Alicante.
- 25 Despacha asuntos en la Curia diocesana. Preside el Retiro de Cuaresma y posterior Eucaristía en la parroquia de Ntra. Sra. de Gracia, de Alicante.
- 26 Graba para el programa de TV, «De Par en Par». Preside el Consejo Episcopal Permanente. Atiende y despacha asuntos en la Casa Diocesana de Espiritualidad «D. Diego Hernández». Se reúne con los sacerdotes de la Parroquia de Ntra. Sra. de los Desamparados de Elche, dentro de la Visita Pastoral. Se reúne con el Consejo Parroquial ampliado de la Parroquia de Ntra. Sra. de los Desamparados de Elche.
- 27 Preside el solemne acto de apertura del 450 aniversario de la Bula de erección de la Universidad Pontificia de Orihuela, en la iglesia del Colegio Diocesano Santo Domingo de Orihuela. Se reúne con colaboradores de la Curia diocesana.
- 28 Visita a sacerdotes enfermos y mayores en la Casa Sacerdotal. Despacha y atiende asuntos en el Obispado. Se reúne con los sacerdotes de la Parroquia de San Agatángelo, de Elche, dentro de la Visita Pastoral. Se reúne con el Consejo Parroquial ampliado de la Parroquia de San Agatángelo, de Elche.
- 29 Recibe audiencias en el Obispado. Asiste y participa en el Acto del Pregón de Semana Santa de Orihuela, en el Teatro Circo.
- 30 Preside el Encuentro Diocesano de Laicos, en el Aula Magna del Obispado. Preside la Eucaristía, saluda a los fieles y firma de libros parroquiales, en la Parroquia de San Isidro Labrador de Derramador, dentro de la Visita Pastoral. Preside la Eucaristía, posterior asamblea y firma de libros parroquiales, en la Parroquia de San Agatángelo de Elche, dentro de la Visita Pastoral.
- 31 D** Asiste y preside la Misa y los actos del Encuentro Diocesano de Familias, en el Colegio Diocesano Oratorio festivo y en la parroquia San Pedro, de Novelda. Salida hacia Madrid, para participar en la Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española.

## ABRIL

- 1 - 5 Participa en la Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española, en Madrid. Regresa a Alicante.
- 6 Preside el Consejo Diocesano de Pastoral. Despacha asuntos en el Obispado.
  
- 7 D** Preside la Eucaristía y posterior asamblea en la Parroquia de Ntra. Sra. de los Desamparados de Elche, dentro de la Visita Pastoral. Se une a los asistentes al Cursillo de Cristiandad, en la Casa de Espiritualidad «D. Diego Hernández» de Elche.
- 8 Despacha asuntos con colaboradores en la Curia diocesana.
- 9 Despacha asuntos con colaboradores de la Curia diocesana. Preside el Consejo Episcopal Plenario. Preside el Consejo Episcopal Permanente.
- 10 Despacha asuntos en el Obispado. Preside la reunión del Consejo Diocesano de Economía.
- 11 Se reúne con el delegado Diocesano de Infancia y Juventud. Saluda a los asistentes al Musical de la Pasión, representado por los alumnos del Colegio Diocesano Ntra. Sra. del Carmen, Casalarga de Alicante, en el Centro Social Gastón Castelló (Alicante). Bendice las nuevas dependencias de 12 TV de Alicante, y es objeto de una entrevista sobre la Semana Santa. Despacha asuntos en el Obispado.
- 12 Preside la reunión de la Fundación «José Contreras». Preside la reunión del patronato «Obra Asistencial Virgen del Remedio». Preside una reunión preparatoria para la visita de las reliquias de Sta. Bernardita a la Diócesis. Se reúne con el Rector del Seminario de Orihuela. Despacha asuntos en el Obispado.
- 13 Preside y participa en el Encuentro Diocesano de Jóvenes con el Obispo, en los salones y parroquia de San Pedro de Novelda. Atiende asuntos en el Obispado.
  
- 14 D** Preside la procesión y Eucaristía del Domingo de Ramos, en la Catedral de Orihuela.
- 15 Preside la Misa Crismal, en la Concatedral de San Nicolás, Alicante. Visita sacerdotes enfermos, en la Casa Sacerdotal. Encuentro

- festivo y comida del Presbiterio Diocesano en la Casa Sacerdotal.
- 16 Graba para el programa de TV, «De Par en Par». Preside el Consejo Episcopal Permanente. Se reúne con colaboradores de la Curia diocesana.
- 17 Recibe audiencias en el Obispado. Se reúne con la Presidenta de Manos Unidas de Alicante. Se reúne con la comisión del Congreso de los 450 años de la Universidad Pontificia de Orihuela.
- 18 Asiste a la comida de Jueves Santo con los Obispos Eméritos, alumnos del Teologado y residentes de la Casa Sacerdotal. Atiende visitas en el despacho de la Catedral de Orihuela. Preside la Eucaristía de la Última Cena del Jueves Santo, en la Catedral de Orihuela. Preside un acto con el Cabildo en la Capilla de Loreto. Encuentro y cena con la comunidad del Seminario de Orihuela. Preside la procesión de la Hermandad del Silencio, de la ciudad de Orihuela.
- 19 Preside al rezo del Oficio Divino en la Concatedral de San Nicolás de Alicante. Preside los actos y oficios litúrgicos correspondientes al Viernes Santo, en la Catedral de Orihuela. Preside un acto de oración, en Santa María, con motivo de suprimirse por lluvia la procesión del Santo Entierro, en la Ciudad de Alicante.
- 20 Asiste a la recepción del Caballero Cubierto, en el Colegio Diocesano Santo Domingo de Orihuela. Preside la Solemne Vigilia Pascual, en la Catedral de Orihuela.
- 21 D** Preside la Eucaristía de Pascua en la Basílica de Santa María y participa de la comida fraterna con sacerdotes de la ciudad.
- 26 Realiza día de Retiro espiritual de Pascua.
- 27 Preside la solemne Misa de Clausura del Año Jubilar Vicentino, junto a la imagen peregrina de la Virgen de los Desamparados, en la glorieta «Gabriel Miró» de Orihuela.
- 28 D** Preside la Eucaristía de Clausura del Año Jubilar Vicentino, en la Concatedral de San Nicolás de Alicante. Se reúne con los responsables de la Comisión para la Santa Faz. Atiende asuntos en el Obispado.
- 29 Se reúne con colaboradores en la Curia diocesana. Participa en la Ofrenda a San Vicente dentro de las Fiestas de San Vicente del Raspeig. Preside la Eucaristía de Clausura del Año Jubilar Vicentino,

---

en la parroquia de San Vicente Ferrer, de San Vicente del Raspeig. Se reúne con los sacerdotes presentes en la Celebración Jubilar. Atiende asuntos en el Obispado.

- 30 Graba para el programa de TV, «De Par en Par». Asiste a la Peregrinación Infantil de Colegios a la Santa Faz de Alicante. Predica en el Santuario. Saluda a las Clarisas responsables de la comunidad y atiende a los Medios de Comunicación. Preside el Consejo Episcopal Permanente. Se reúne con colaboradores de la Curia diocesana.

## VICARÍA GENERAL

### **Apertura de la Conmemoración del 450 Aniversario de la Bula de erección de la Universidad Pontificia de Orihuela**

*Alicante, 11 de marzo de 2019*

Queridos hermanos sacerdotes y diáconos:

Este año se conmemora el 450 aniversario de la Bula de erección de la Universidad Pontificia de Orihuela (1569-2019). La Diócesis celebrará dicho acontecimiento organizando en el Colegio Diocesano Santo Domingo un Congreso Diocesano de Educación que tendrá dos partes. En la primera se establecerán los fundamentos de la educación desde la perspectiva de la doctrina de la Iglesia y del humanismo cristiano. Esta fase será la de los principios generales y grandes ideas que inspiran la educación católica. Tendrá lugar los días 26 y 27 de septiembre.

La segunda parte se centrará en la aplicabilidad de estos principios fundamentales en los itinerarios educativos. Es decir, cómo esa visión cristiana de la educación debe estar presente a lo largo de todo el proceso educativo de los alumnos de las escuelas y universidades católicas. Esta segunda fase se desarrollará del 13 al 15 de febrero de 2020.

En el Encuentro Diocesano de Pastoral del 8 de junio se dará más información de este Congreso.

Ahora, a través de este Boletín, el Sr. Obispo quiere haceros llegar a todos vosotros el primer anuncio de este acontecimiento diocesano y la invitación a asistir el próximo miércoles, 27 de marzo a las 11.30, al acto de apertura de este 450 Aniversario que tendrá lugar en el Colegio Diocesano Santo Domingo.

Aquellos de vosotros que queráis asistir, comunicadlo en el Colegio a la dirección [comisioncultural@cdsantodomingo.com](mailto:comisioncultural@cdsantodomingo.com) indicando el nombre, para reservaros sitio en la Capilla.

Seguidamente os adjunto la invitación oficial

Recibid un cordial saludo en Cristo

**Vicente Martínez Martínez**  
*Vicario General*

## Colecta por los Santos Lugares, Viernes Santo. 19 de abril de 2019

Alicante, 7 de abril de 2019

Hermanos sacerdotes y diáconos:

Os escribo un año más para recordaros la importancia de la «*Collecta pro Terra Sancta*» del Viernes Santo. Es una ocasión para intensificar nuestros lazos de unión con nuestros hermanos de Tierra Santa y Medio Oriente, que desde hace tiempo están atravesando situaciones de gran dificultad para vivir su fe en libertad y plenitud.

En la carta que este año el cardenal Leonardo Sandri, prefecto de la Congregación para las Iglesias Orientales, ha dirigido a los obispos, recuerda la Exhortación *Apostólica Nobis in animo* (1974) con la que San Pablo VI instituyó la *Colecta para la Tierra Santa*. De ella destaca el siguiente texto: «*Para que la comunidad cristiana que vive en Palestina, bimilenaria por su origen y por su permanencia, pueda sobrevivir y, aún más, consolidar la propia presencia de manera activa y obrar al servicio de las otras comunidades con las que debe convivir, es necesario que los cristianos de todo el mundo se muestren generosos, haciendo llegar a la Iglesia de Jerusalén la caridad de sus oraciones, el calor de su ánimo favorable y el signo tangible de su solidaridad*». Sabemos cómo en la actualidad la situación en Tierra Santa y Medio Oriente ha empeorado: violencia, destrucción, migraciones forzosas...

Gracias al incremento de las peregrinaciones a los Santos Lugares en los últimos años, nuestros hermanos de esas comunidades se han sentido más fortalecidos en su fe, pudiendo hacer frente también a muchas de sus necesidades pastorales y materiales. Pero siguen necesitando nuestra plegaria y nuestra ayuda económica.

Os pido que en el próximo Viernes Santo tengáis muy presentes a estas comunidades que caminan en la fe en aquellos Santos Lugares donde el Verbo se encarnó y realizó la obra de la Redención. Que nuestras comunidades sean generosas con la Colecta del Viernes Santo.

Agradeciendo vuestra colaboración, recibid un fraternal abrazo

**Vicente Martínez Martínez**  
Vicario General

## Convocatoria del Día del Clero

Alicante, 23 de abril de 2019

Queridos compañeros sacerdotes:

Como otros años, os escribo para recordaros que el próximo 6 de mayo celebraremos el «Día del Clero» y la festividad de nuestro patrono, San Juan de Ávila, en nuestro Seminario Diocesano de Orihuela.

La celebración de este año será ocasión para que cada presbítero, diácono y seminarista de nuestra diócesis reciba de manos del Sr. Obispo la Exhortación apostólica «Pastores dabo vobis» de San Juan Pablo II, que la diócesis ha editado recientemente.

El horario de las actividades será el siguiente:

**11'00 h.** Acogida y café.

**11'30 h.** Celebración de la Eucaristía en la capilla del Seminario.

**13'00 h.** Entrega de la Exhortación apostólica «Pastores dabo vobis».

Actualidad de este documento en la vida y ministerio del sacerdote.

**13'45 h.** Comida fraterna y acto homenaje.

**15'45 h.** Canto de la Salve ante la imagen de la Inmaculada y fin de la jornada.

El acto central de la Jornada será la Eucaristía, presidida por nuestro Obispo, en honor de San Juan de Ávila. En ella daremos gracias a Dios especialmente por los sacerdotes que cumplen sesenta, cincuenta y veinticinco años. Recordaremos también en la Eucaristía a quienes han sido llamados a la casa del Padre desde el pasado «Día del Clero».

Los sacerdotes homenajeados son:

**SACERDOTES CON 60 AÑOS DE ORDENACION (1959)**

Rvdo. Sr. D. José Galiana Guerrero.

Rvdo. Sr. D. Antonio Lara de Fez.

Rvdo. Sr. D. Ricardo del Valle García.

También celebra 60 años de ordenación sacerdotal el Sr. Obispo Emérito D. Rafael Palmero Ramos.

BODAS DE ORO (1969)

Rvdo. Sr. D. Francisco Berbegal Vidal.

Rvdo. Sr. D. Antonio Cantador Sansano.

Rvdo. Sr. D. Manuel Torregrosa Torregrosa.

Rvdo. Sr. D. Fulgencio Vegara Soler.

Rvdo. Sr. D. Pedro Mas González.

También celebra 50 años de ordenación sacerdotal nuestro Sr. Obispo D. Jesús Murgui Soriano.

BODAS DE PLATA (1994)

Rvdo. Sr. D. Francisco J. Beltrán Antón.

Rvdo. Sr. D. Manuel Martínez Miravete.

Rvdo. Sr. D. Salvador Valls González.

SACERDOTES DIFUNTOS DESDE EL ÚLTIMO DÍA DEL CLERO

Rvdo. Sr. D. Antonio Vivo Andújar.

Rvdo. Sr. D. Ramón Mira Giner.

Rvdo. Sr. D. Juan Carlos Rosales Tonda.

Rvdo. Sr. D. José Juan Peiró.

Quienes deseéis concelebrar en la Eucaristía, acordaos de llevar alba y estola blanca.

Estáis invitados a participar en este día de fiesta y fraternidad, que nos ayudará a todos a sentirnos más unidos como presbiterio diocesano.

En nombre del Sr. Obispo, de los vicarios episcopales, del Seminario y unidos a todos vosotros, recibid nuestro saludo fraterno.

**Vicente Martínez Martínez**  
*Vicario General*

# CANCILLERÍA

## Nombramientos

**El Sr. Obispo ha realizado los siguientes nombramientos:**

- **Con fecha 18 de diciembre de 2018:** Rvdo. D. Luis Aznar Aven-  
daño, Administrador parroquial de la de Nuestra Señora del  
Carmen, de El Rebolledo.
- **Con fecha 12 de marzo de 2019:** Rvdo. D. José Miguel Sánchez  
Florido, Capellán del Hospital General de Alicante.
- **VICARIOS JUDICIAL Y EPISCOPALES**  
**Con fecha 12 de marzo de 2019:** por el tiempo de cuatro años:  
M.I.Sr. D. Miguel Ángel Cremades Romero, Vicario Judicial,  
Rvdo. D. Jesús Ortuño Rodríguez, Vicario Episcopal de la Zona  
Pastoral I (Vega Baja del Segura), Rvdo. D. José Navarro Navarro,  
Vicario Episcopal de la Zona Pastoral II (l' Alacantí), Rvdo. D. José  
Antonio Valero Pérez, Vicario Episcopal de la Zona Pastoral III  
(Bajo Vinalopó), Rvdo. D. Francisco José Beltrán Antón, Vicario  
Episcopal de la Zona Pastoral IV (Alto y Medio Vinalopó-Foia de  
Castalla) y Rvdo. D. Juan José Ortega Verano, Vicario Episcopal  
de la Zona Pastoral V (La Marina).
- **Con fecha 6 de marzo de 2019:** Dña. María Esperanza Pérez  
Vengut, Presidenta de la Cofradía de la Virgen de los Dolores,  
de Altea.
- **Con fecha 21 de marzo de 2019:** Rvdo. D. Francisco Román Rodrí-  
guez, Director del Secretariado Diocesano de Pastoral de la Salud.
- **Con fecha 22 de marzo de 2019:** D. Gregorio Navarro Bertomeu,  
Presidente de la Asociación Religiosa del Sagrado Corazón de  
Jesús, de Torrevieja.

- **Con fecha 26 de marzo de 2019:** Dña. María Isabel Sánchez López, Presidenta de la Hermandad de Nuestra Señora del Pilar, de Benejúzar.
- **Con fecha 28 de marzo de 2019:** Dña. Leticia Serna Amat, Presidenta de la Cofradía de la Soledad, de Callosa de Segura; D. José Cañizares Ortuño, Presidente de la Cofradía del Santo Sepulcro, de Callosa de Segura.
- **Con fecha 29 de marzo de 2019:** D. José Luis Juan Valero, Presidente de la Junta Mayor de Cofradías de Semana Santa, de Dolores; D. Antonio Martínez Canales Murcia, Presidente de la Hermandad de los Pilares de Nuestra Señora de la Soledad, de Orihuela.
- **Con fecha 5 de abril de 2019:** Dña. Encarnación Beatriz Fernández Barraquel, Presidenta de la Cofradía de Nuestra Señora del Carmen y Jesús Triunfante, de San Fulgencio; D. Ángel García Rodríguez, Presidente de la Hermandad de la Verónica y la Santa Faz, de San Vicente del Raspeig.

## Hermandades y Cofradías

**El Sr. Obispo ha erigido como asociación pública de fieles las siguientes:**

- **Con fecha 28 de febrero de 2019:** Cofradía de Nuestra Señora de la Piedad y el Santísimo Cristo del Perdón, de Elda.
- **Con fecha 1 de marzo de 2019:** Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno, de Elda.
- **Con fecha 4 de marzo de 2019:** Cofradía de los Santos Patronos. Virgen de la Salud y Cristo del Buen Suceso, de Elda; Cofradía Mujer Verónica, de Elda.

- **Con fecha 5 de marzo de 2019:** Cofradía del Santo Calvario del Cristo del Buen Amor, de Elda.
- **Con fecha 6 de marzo de 2019:** Cofradía del Santo Sepulcro, de Elda.

### **Estatutos**

- **El Sr. Obispo, con fecha 28 de febrero de 2019,** ha aprobado la reforma de los Estatutos de la Hermandad de Nuestra Señora del Rocío, de Benidorm.
- **El Sr. Obispo, con fecha 25 de marzo de 2019** ha aprobado la reforma de los Estatutos de la Hermandad de Nuestra Señora del Pilar, de Benejúzar.
- **El Sr. Obispo, con fecha 1 de abril de 2019,** ha aprobado los Estatutos del Consejo de Economía y los del Consejo Parroquial de Pastoral de la Parroquia de San Cayetano, de Crevillente.

### **Ejercicios Espirituales**

- **Del 27 de enero al 2 de febrero de 2019** en la Comunidad de Teresianas de San Enrique de Ossó, en Ávila: Mons. Rafael Palmero Ramos, Mons. Fernando Navarro Cremades y Rvdo. D. Vicente Bascuñana Rodríguez.
- **Del 19 al 23 de febrero de 2019** en Castel Gandolfo (Roma): Rvdo. D. Miguel Navarro Tomás.

## Decreto Fiesta San Vicente Ferrer



### DECRETO

POR EL QUE SE DECLARA PRECEPTO, EN LAS DIÓCESIS DE VALENCIA, ORIHUELA-ALICANTE Y SEGORBE-CASTELLON, LA FIESTA DE SAN VICENTE FERRER, PATRÓN DE LA COMUNITAT VALENCIANA, EL LUNES 29 DE ABRIL DE 2019.

Los Obispos de las Diócesis en las que todo su territorio está en la Comunidad Valenciana, a saber: El Emmo. y Rvdm. D. Antonio Cardenal Cañizares Llovera, Arzobispo Metropolitano de Valencia, el Excmo. y Rvdm. D. Jesús Murgui Soriano, Obispo de Orihuela-Alicante y el Excmo. y Rvdm. D. Casimiro López Llorente, Obispo de Segorbe-Castellón, valoramos la enorme importancia que la devoción a san Vicente Ferrer, patrono de la Comunidad Valenciana, tiene para nuestras respectivas Diócesis.

Se cumple el VI centenario de la muerte de nuestro gran san Vicente Ferrer que es uno de los santos más vivos. En la memoria y piedad popular, es el santo que ha dejado una huella más profunda en nuestra historia y en la vida valenciana; son muchos los pueblos que conservan el fuerte recuerdo de su paso, de su predicación, de sus milagros; y no pocas, las instituciones que llevan su nombre, perpetuando así su legado. San Vicente Ferrer fue ante todo un trabajador incansable en el anuncio del Evangelio, a tiempo y a destiempo. Lo vemos en su iconografía, con su dedo índice en alto apuntando al cielo, a Dios, con los evangelios en la otra mano, esto es, al servicio de la difusión del Evangelio, que supo hacer llegar al corazón de las gentes con un lenguaje sencillo, con verdadero ardor, que penetraba el corazón del pueblo anhelante de la alegría del Evangelio en un momento de incertidumbre, de relativismo y de relajación de costumbres. Para nosotros, que sentimos la urgencia y la necesidad de una nueva evangelización de nuestras viejas tierras europeas de cristiandad y de reconstrucción humana y cristiana del viejo continente, san Vicente constituye un punto de referencia, un estímulo constante para llevar a cabo la misión que él llevó, y que, desde el Concilio Vaticano II hasta nuestros días, tanto nos está urgiendo el Señor.

Con motivo del sexto Centenario de la muerte de san Vicente Ferrer, la Penitenciaría Apostólica ha declarado un Año Santo Jubilar Vicentino, que comenzó el 9 de abril de 2018 y que será clausurado el 29 de abril de 2019.

En virtud de las facultades que nos otorga el canon 1244 §2 del Código de Derecho Canónico,

DECRETAMOS:

Que, en las Diócesis de Valencia, Orihuela-Alicante y Segorbe-Castellón, se celebre la fiesta de san Vicente Ferrer, el lunes 29 de abril de 2019, como de precepto, con las obligaciones establecidas por la Iglesia en las fiestas de guardar. Los párrocos y rectores de iglesias procurarán ofrecer a los fieles un horario de misas para que puedan participar en dicha fiesta de precepto.

Dado en Valencia, el 12 de febrero de 2019.



+Antonio, Card. Cañizares Llovera  
Arzobispo de Valencia



+Jesús Murgui Soriano  
Obispo de Orihuela-Alicante



+Casimiro, López LLorente  
Obispo de Segorbe-Castellón

Por mandato de sus Excelencias Reverendísimas.  
Vicente Fontestad Pastor  
Vice-Secretario de la Provincia Eclesiástica

## Nota al Decreto Fiesta San Vicente Ferrer

570/O-83/2019

**JESÚS MURGUI SORIANO**

POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SEDE APOSTÓLICA

OBISPO DE ORIHUELA-ALICANTE

NOTA AL DECRETO DE LOS OBISPOS DE VALENCIA, ORIHUELA-ALICANTE Y SEGORBE-CASTELLÓN SOBRE LA FIESTA DE SAN VICENTE FERRER CON OCASIÓN DEL AÑO SANTO JUBILAR VICENTINO

El calendario laboral de la Provincia de Alicante contempla el lunes 29 de abril, Solemnidad de San Vicente Ferrer, como día laborable. Esta circunstancia puede crear dificultades a los fieles de nuestra Diócesis para observar el precepto establecido en el Decreto.

Por este motivo, teniendo en cuenta el bien espiritual de los fieles de esta Diócesis, por las presentes letras, en virtud de lo previsto en el canon 87 § 1, **DISPENSO** de la obligación de participar en la Santa Misa y de la obligación de abstenerse de trabajar, a los fieles que se encuentren en el territorio de la Diócesis de Orihuela-Alicante el día 29 de abril de 2019.

No obstante, recomendamos a los fieles que les fuera posible, participar ese día en la celebración de la Eucaristía o al menos honren la memoria de San Vicente Ferrer, Patrono de nuestra Diócesis, con algún acto de piedad o devoción.

Dado en Alicante, a 25 de marzo de 2019.

Por mandato de S.E. Rydma.

Joaquín López Serra  
Canciller-Secretario

## Constitución del Subsecretariado para la Vida

294/O-31/2018

**JESÚS MURGUI SORIANO**POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SEDE APOSTÓLICA  
OBISPO DE ORIHUELA-ALICANTE

Vista la propuesta de los Directores y el Consiliario del Secretariado Diocesano de Familia y Vida de crear un Subsecretariado para la Vida, y con el informe favorable del Fiscal de la Diócesis,

POR LAS PRESENTES LETRAS CONSTITUYO EL **SUBSECRETARIADO PARA LA VIDA**, organismo insertado en el Secretariado Diocesano de Familia y Vida que tiene por finalidad principal defender y promover el valor de la vida humana y la dignidad de la persona, considerando la familia como santuario de la vida.

Dado en Alicante, a 9 de febrero de 2018.



Por mandato de S.E. Rvdma.

Joaquín López Serra  
Canciller-Secretario

# SANTA SEDE

## PAPA FRANCISCO

### MENSAJES, MOTU PROPRIO, AUDIENCIAS, DISCURSOS, ÁNGELUS, HOMILÍAS Y PALABRAS

**Carta Apostólica en forma de «Motu Proprio»  
del Sumo Pontífice Francisco  
*Communis Vita*  
con la que se modifican  
algunas normas del Código de Derecho Canónico**

La vida en comunidad es un elemento esencial de la vida religiosa y «los religiosos han de residir en su propia casa religiosa, haciendo vida en común y no ausentándose de ella sin licencia del Superior» (can. 665 § 1 CIC). Sin embargo, la experiencia de los últimos años ha demostrado que se producen situaciones de ausencias ilegítimas de la casa religiosa, en las que los religiosos se sustraen a la potestad legítima del Superior y, en ocasiones, no se pueden localizar.

El Código de Derecho Canónico impone al Superior que busque al religioso ilegítimamente ausente para ayudarlo a regresar y a perseverar en su vocación (cf. can. 665 § 2 CIC). En cambio, no pocas veces sucede que el Superior no logra localizar al religioso ausente. Según establece el Código de Derecho Canónico, transcurridos al menos seis meses de ausencia ilegítima (cf. can. 696 CIC), es posible iniciar el proceso

de expulsión del instituto, siguiendo el procedimiento establecido (cf. can. 697 CIC). Sin embargo, cuando se ignora el lugar en el que reside el religioso resulta difícil dar certeza jurídica a la situación de hecho.

Por lo tanto, sin perjuicio de lo establecido en el derecho sobre la expulsión después de seis meses de ausencia ilegítima, para ayudar a los institutos a observar la necesaria disciplina y proceder a la expulsión del religioso ilegítimamente ausente, sobre todo en los casos de paradero desconocido, he decidido añadir al can. 694 § 1 CIC, entre los motivos de expulsión *ipso facto* del instituto, también el de la ausencia ilegítima prolongada de la casa religiosa, durante al menos doce meses continuados, con el mismo procedimiento descrito en el can. 694 § 2 CIC. La declaración del hecho por parte del Superior mayor, para que tenga efectos jurídicos, debe ser confirmada por la Santa Sede; para los institutos de derecho diocesano, la confirmación corresponde al Obispo de la sede principal.

Por otra parte, la introducción de este nuevo número al § 1 del can. 694 exige una modificación del can. 729 concerniente a los institutos seculares, para los que no se prevé la aplicación de la expulsión facultativa por ausencia ilegítima.

Considerado todo esto, dispongo ahora cuanto sigue:

Art. 1: El can. 694 CIC es sustituido de forma integral por el siguiente texto:

§1. Se ha de considerar expulsado *ipso facto* de un instituto el miembro que:

- 1) haya abandonado notoriamente la fe católica;
- 2) haya contraído matrimonio o lo haya atentado, aunque sea sólo de manera civil.
- 3) se haya ausentado ilegítimamente de la casa religiosa, según el can. 665 § 2, por doce meses ininterrumpidos, teniendo en cuenta que el religioso está ilocalizable.

§2. En estos casos, una vez recogidas las pruebas, el Superior mayor con su consejo debe emitir sin ninguna demora una declaración del hecho, para que la expulsión conste jurídicamente.

§3. En el caso previsto por el § 1 n. 3, dicha declaración para que conste jurídicamente debe ser confirmada por la Santa Sede; para los institutos de derecho diocesano la confirmación corresponde al Obispo de la sede principal.

Art. 2: El can. 729 CIC es sustituido de forma integral por el siguiente texto:

La expulsión de un miembro del instituto se realiza de acuerdo con lo establecido en los cann. 694 § 1, 1 y 2 y 695; las constituciones determinarán además otras causas de expulsión, con tal de que sean proporcionalmente graves, externas, imputables y jurídicamente comprobadas, procediendo de acuerdo con lo establecido en los cann. 697-700. A la expulsión se aplica lo prescrito en el can. 701.

Cuanto ha sido dispuesto con esta Carta Apostólica en forma *de Motu Proprio*, ordeno que tenga firme y estable vigor, sin que obste ninguna disposición contraria, incluso siendo digna de mención, y que se promulgue mediante su publicación en el *Osservatore Romano*, y, por consiguiente, publicado en el boletín oficial *Acta Apostolicae Sedis*.

*Dado en Roma, en San Pedro, el día 19 de marzo del año 2019, Solemnidad de San José, séptimo de pontificado.*

**Francisco**

---

## VIAJE APOSTÓLICO DEL SANTO PADRE FRANCISCO A MARRUECOS (30-31 DE MARZO DE 2019)

---

### Llamamiento de Su Majestad el Rey Mohamed VI y de Su Santidad el papa Francisco sobre Jerusalén/Al Qods Ciudad santa y lugar de encuentro

Con motivo de la visita al Reino de Marruecos, Su Santidad el Papa Francisco y Su Majestad el Rey Mohammed VI, reconociendo la singularidad y la sacralidad de Jerusalén / Al Qods Acharif, y teniendo en cuenta su significado espiritual y su vocación peculiar como Ciudad de Paz, comparten el siguiente llamamiento:

«Creemos que es importante preservar la Ciudad Santa de Jerusalén / Al Qods Acharif como patrimonio común de la humanidad y, sobre todo, para los fieles de las tres religiones monoteístas, como lugar de encuentro y símbolo de coexistencia pacífica, en el que se cultivan el respeto mutuo y el diálogo.

Con este fin, el específico carácter multirreligioso, la dimensión espiritual y la peculiar identidad cultural de Jerusalén / Al Qods Acharif deben ser preservados y promovidos.

Esperamos, por consiguiente, que se garanticen en la Ciudad Santa la plena libertad de acceso a los fieles de las tres religiones monoteístas y el derecho de cada una de ellas a realizar allí sus propios actos de culto, de modo que sus fieles eleven en Jerusalén / Al Qods Acharif, su oración a Dios, creador de todo, por un futuro de paz y fraternidad en la tierra».

*Rabat, 30 de marzo de 2019*

S.M. el Rey Mohammed VI  
Amir al Mouminine

S.S. Papa Francisco

## Saludo del Santo Padre en su encuentro con los migrantes

*Sede de la Cáritas diocesana  
Sábado, 30 de marzo de 2019*

*Queridos amigos:*

Me complace tener esta oportunidad de encontraros durante mi visita al Reino de Marruecos. Es una ocasión que me permite expresaros nuevamente mi cercanía y hacer frente con vosotros a esta herida grande y dolorosa que continúa desgarrando los inicios de este siglo XXI. Herida que clama al cielo, y por eso no queremos que nuestra palabra sea la indiferencia y el silencio (cf. *Ex 3,7*). Mucho más cuando se constata que son muchos millones los refugiados y los demás migrantes forzados que piden la protección internacional, sin contar a las víctimas de la trata y de las nuevas formas de esclavitud en manos de organizaciones criminales. Nadie puede ser indiferente ante este dolor.

Agradezco a Mons. Santiago sus palabras de bienvenida y el compromiso de la Iglesia en favor de los migrantes. También agradezco a Jackson por su testimonio, y a todos vosotros, migrantes y miembros de las asociaciones que están a su servicio, que habéis venido aquí esta tarde para estar juntos, para fortalecer los lazos entre nosotros y que sigamos comprometiéndonos en asegurar condiciones de vida dignas para todos. Y gracias a los niños. Ellos son la esperanza. Por ellos tenemos que luchar, por ellos. Ellos tienen derecho, derecho a la vida, derecho a la dignidad. Luchemos por ellos. Todos estamos llamados a responder a los numerosos desafíos planteados por las migraciones contemporáneas, con generosidad, diligencia, sabiduría y amplitud de miras, cada uno según sus propias posibilidades (cf. *Mensaje para la Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado 2018*).

Hace algunos meses tuvo lugar aquí en Marruecos la Conferencia Intergubernamental de Marrakech, que ratificó la adopción del Pacto Mundial para una migración segura, ordenada y regular. «El Pacto sobre migración representa un importante paso adelante para la comunidad internacional que, por primera vez a nivel multilateral y en el ámbito de las Naciones Unidas, aborda el tema en un documento relevante»(-*Discurso a los miembros del Cuerpo Diplomático acreditado ante la Santa Sede*, 7 enero 2019).

Este Pacto nos permite reconocer y tomar conciencia de que «no se trata solo de migrantes» (cf. Tema de la Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado 2019), como si sus vidas fueran una realidad extraña o marginal que no tuviera nada que ver con el resto de la sociedad. Como si su condición de personas con derechos permaneciera «suspendida» debido a su situación actual; «en efecto, un migrante no es más humano o menos humano, en función de su ubicación a un lado o a otro de una frontera»[1].

Lo que está en juego es el rostro que queremos darnos como sociedad y el valor de cada vida. Se han dado muchos pasos positivos en diferentes ámbitos, especialmente en las sociedades desarrolladas, pero no podemos olvidar que el progreso de nuestros pueblos no puede medirse solo por el desarrollo tecnológico o económico. Este depende sobre todo de la capacidad de dejarse conmover por quien llama a la puerta y que con su mirada estigmatiza y depone a todos los falsos ídolos que hipotecan y esclavizan la vida, ídolos que prometen una aparente y fugaz felicidad, construida al margen de la realidad y del sufrimiento de los demás. ¡Qué desierta e inhóspita se vuelve una ciudad cuando pierde la capacidad de compasión! Una sociedad sin corazón... una madre estéril. Vosotros no estáis marginados, estáis en el centro del corazón de la Iglesia.

He querido ofrecer cuatro verbos —acoger, proteger, promover e integrar— para que quien quiera ayudar a hacer esta alianza más concreta y real pueda involucrarse con sabiduría en vez de permanecer en silencio, ayudar en lugar de aislar, construir en vez de abandonar.

Queridos amigos, me gustaría insistir sobre la importancia de estos cuatro verbos. Forman como un marco de referencia para todos. De hecho, en este compromiso estamos todos implicados —de diferentes maneras, pero todos implicados—, y todos somos necesarios para garantizar una vida más digna, segura y solidaria. Me gusta pensar que el primer voluntario, asistente, socorrista y amigo de un migrante es otro migrante que conoce en primera persona el sufrimiento del camino. No se puede pensar en estrategias a gran escala, capaces de dar dignidad, limitándose solo a acciones de asistencia al migrante. Son indispensables, pero insuficientes. Es necesario que vosotros, migrantes, os sintáis como los primeros protagonistas y ejecutores en todo este proceso.

Estos cuatro verbos pueden ayudar a crear alianzas capaces de recuperar espacios donde acoger, proteger, promover e integrar. En definitiva, espacios para dar dignidad.

«Considerando el escenario actual, *acoger* significa, ante todo, ampliar las posibilidades para que los emigrantes y refugiados puedan entrar de modo seguro y legal en los países de destino» (*Mensaje para la Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado 2018*). De hecho, la ampliación de los canales migratorios regulares es uno de los principales objetivos del Pacto Mundial. Este compromiso común es necesario para no otorgar nuevos espacios a los «mercaderes de carne humana» que especulan con los sueños y las necesidades de los migrantes. Y hasta que este compromiso no se realice plenamente, habrá que afrontar la realidad apremiante de los flujos irregulares con justicia, solidaridad y misericordia. Las formas de expulsión colectiva, que no permiten un manejo correcto de los casos particulares, no pueden ser aceptadas. Por otro lado, los caminos extraordinarios de regularización, especialmente en el caso de las familias y de los menores, han de ser alentados y simplificados.

*Proteger* quiere decir que se garantice la defensa «de los derechos y de la dignidad de los emigrantes y refugiados, independientemente de su estatus migratorio» (*ibíd.*). En lo que concierne a la realidad de esta región, la protección se debe asegurar ante todo a lo largo de las rutas migratorias que, lamentablemente, son a menudo escenarios de violencia, explotación y abusos de todo tipo. Aquí también es necesario prestar especial atención a los migrantes en situación de gran vulnerabilidad, a los numerosos menores no acompañados y a las mujeres. Es esencial poder garantizar a todos una asistencia médica, psicológica y social adecuada con el propósito de devolver la dignidad a quienes la han perdido en el camino, como hacen con dedicación los trabajadores de esta estructura. Y hay algunos entre vosotros que pueden testimoniar lo importante que son estos servicios de protección, para dar esperanza durante el tiempo de permanencia en los países que los han acogido.

*Promover* significa garantizar a todos, migrantes y locales, la posibilidad de encontrar un ambiente seguro que les permita realizarse integralmente. Esta promoción comienza reconociendo que ninguno es un desecho humano, sino que es portador de una riqueza personal, cultural y profesional que puede aportar mucho ahí donde se encuentra. Las sociedades de acogida se enriquecerán si saben valorizar adecuadamente la aportación de los migrantes, evitando todo tipo de discriminación y cualquier sentimiento xenófobo. Debe fomentarse vivamente el aprendizaje de la lengua local como vehículo esencial de comunicación intercultural, así como toda forma positiva de responsabilizar a los

migrantes respecto a la sociedad que los acoge, aprendiendo a respetar las personas y las relaciones sociales, las leyes y la cultura, para que así ofrezcan una mejor aportación al desarrollo humano integral de todos.

Pero no nos olvidemos que la promoción humana de los migrantes y sus familias empieza ya desde sus comunidades de origen, donde se debe garantizar, junto al derecho a emigrar, también el de no estar obligados a emigrar, es decir, el derecho a encontrar en la propia patria las condiciones que permitan una vida digna. Aprecio y aliento los esfuerzos de los programas de cooperación internacional y de desarrollo transnacional desvinculados de intereses parciales, que tienen a los migrantes como protagonistas principales (cf. *Discurso a los participantes en el foro internacional sobre «migración y paz»*, 21 febrero 2017).

*Integrar* quiere decir comprometerse en un proceso que valore tanto el patrimonio cultural de la comunidad receptora como el de los migrantes, construyendo así una sociedad intercultural y abierta. Sabemos que no es nada fácil entrar en una cultura que nos es ajena —ya sea para quienes llegan como para quien acoge—, ponernos en el lugar de personas tan diferentes a nosotros, comprender sus pensamientos y experiencias. Así, a menudo renunciamos al encuentro con el otro y levantamos barreras para defendernos (cf. *Homilía en la Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado*, 14 enero 2018). Integrar requiere, por consiguiente, no dejarse condicionar por los miedos y la ignorancia.

Este es un camino que hemos de recorrer juntos, como verdaderos compañeros de viaje, que involucra a todos, migrantes y locales, en la construcción de ciudades acogedoras, plurales y atentas a los procesos interculturales, ciudades capaces de valorizar la riqueza de las diferencias en el encuentro con el otro. Y también en este caso, muchos de vosotros podéis manifestar personalmente la necesidad de un compromiso como este.

Queridos amigos migrantes: la Iglesia reconoce los sufrimientos que afligen vuestro camino y padece con vosotros. Ella desea recordar, acercándose a vuestra situación particular, que Dios quiere que todos tengamos vida. También quiere estar a vuestro lado para construir con vosotros lo que sea mejor para vuestra vida. Porque todo hombre tiene derecho a la vida, todo hombre tiene derecho a soñar y a poder encontrar el lugar que le corresponde en nuestra «casa común». Toda persona tiene derecho al futuro.

Asimismo, quisiera expresar mi gratitud a todas las personas que se

han puesto al servicio de los migrantes y refugiados en todo el mundo, y hoy de manera especial a vosotros, miembros de Caritas que, en nombre de toda la Iglesia, tenéis el honor de manifestar el amor misericordioso de Dios a tantas hermanas y hermanos nuestros, así como también a todos los miembros de las demás asociaciones vinculadas. Vosotros bien sabéis y experimentáis que para el cristiano «no se trata solo de migrantes», sino de Cristo mismo que llama a nuestra puerta.

Que el Señor, que durante su vida terrenal vivió en carne propia el sufrimiento del exilio, bendiga a cada uno de vosotros, os dé la fuerza necesaria para no desanimaros y para ser unos con otros «puerto seguro» de acogida.

Muchas gracias.

[1] *Discurso de S.M. el Rey de Marruecos a la Conferencia Intergubernamental sobre las migraciones, Marrakech, 10 diciembre 2018.*

## **Encuentro con los sacerdotes, religiosos, consagrados y el Consejo Ecuménico de las Iglesias**

*Catedral de Rabat  
Domingo, 31 de marzo de 2019*

*Queridos hermanos y hermanas, buenos días.*

Estoy muy contento de encontrarme con vosotros. Agradezco especialmente al padre Germain y a sor Mary sus testimonios. También deseo saludar al Consejo Ecuménico de las Iglesias, que manifiesta visiblemente la comunión que se vive aquí en Marruecos entre cristianos de diversas confesiones, en el camino de la unidad. Los cristianos son un grupo pequeño en este país. Pero para mí esta realidad no es un problema, aun cuando reconozco que a veces la vida pueda resultar difícil para algunos. Vuestra situación me trae a la memoria la pregunta de Jesús: «¿A qué es semejante el reino de Dios o a qué lo compararé? [...] Es semejante a la levadura que una mujer tomó y metió en tres medidas de harina, hasta que todo fermentó» (Lc 13,18.21). Parafraseando las palabras del Señor podríamos preguntarnos: ¿A qué es semejante un cristiano en estas tierras? ¿A qué se puede comparar? Es semejante a un poco de levadura que la madre Iglesia quiere mezclar con una gran cantidad de harina, hasta que toda la masa fermenta. En efecto, Jesús

no nos ha elegido y enviado para que seamos los más numerosos. Nos ha llamado para una misión. Nos ha puesto en la sociedad como esa pequeña cantidad de levadura: la levadura de las bienaventuranzas y el amor fraterno donde todos como cristianos nos podemos encontrar para que su Reino se haga presente. Aquí me viene a la mente el consejo que dio san Francisco a sus frailes, cuando los envió: «Id y predicad el Evangelio: si fuera necesario, también con palabras».

Queridos amigos: esto significa que nuestra misión de bautizados, sacerdotes, consagrados, no está determinada principalmente por el número o la cantidad de espacios que se ocupan, sino por la capacidad que se tiene de generar y suscitar transformación, estupor y compasión; por el modo en el que vivamos como discípulos de Jesús, junto a aquellos con quienes compartimos lo cotidiano, las alegrías, los dolores, los sufrimientos y las esperanzas (cf. Conc. Ecum. Vat. II, Const. past. *Gaudium et spes*, 1). En otras palabras, los caminos de la misión no pasan por el proselitismo. Por favor, no pasan por el proselitismo. Recordamos a Benedicto XVI: «La Iglesia crece no por proselitismo, sino por atracción, por testimonio». No pasan por el proselitismo, que lleva siempre a un callejón sin salida, sino por nuestro modo de ser con Jesús y con los demás. Por tanto, el problema no es ser pocos, sino ser insignificantes, convertirse en una sal que ya no tiene sabor de Evangelio —este es el problema—, o en una luz que ya no ilumina (cf. *Mt* 5,13-15).

Creo que la preocupación surge cuando a nosotros, cristianos, nos abruma pensar que solo podemos ser significativos si somos la masa y si ocupamos todos los espacios. Vosotros sabéis bien que la vida se juega en la capacidad que tengamos de «ser fermento» allí donde nos encontremos y con quien nos encontremos, «aunque eso aparentemente no nos aporte beneficios tangibles e inmediatos» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 210). Porque cristiano no es el que se adhiere a una doctrina, a un templo o a un grupo étnico. Ser cristiano es un encuentro, un encuentro con Jesucristo. Somos cristianos porque hemos sido amados y encontrados, y no gracias al proselitismo. Ser cristianos es reconocerse perdonados, reconocerse llamados a actuar del mismo modo que Dios ha obrado con nosotros, porque «en esto conocerán todos que sois discípulos míos: si os amáis unos a otros» (*Jn* 13,35).

Queridos hermanos y hermanas: consciente del contexto en el que estáis llamados a vivir vuestra vocación bautismal, vuestro ministerio, vuestra consagración, me vienen a la mente las palabras del Papa

san Pablo VI en la encíclica *Ecclesiam suam*: «La Iglesia debe ir hacia el diálogo con el mundo en que le toca vivir. La Iglesia se hace palabra; la Iglesia se hace mensaje; la Iglesia se hace coloquio» (n. 34). Afirmar que la Iglesia debe entablar un diálogo no depende de una moda —hoy está la moda del diálogo, no, no depende de eso—, menos aún de una estrategia para que aumente el número de sus miembros, no, tampoco es una estrategia. Si la Iglesia debe entablar un diálogo es por fidelidad a su Señor y Maestro que, desde el comienzo, movido por el amor, ha querido dialogar como amigo e invitarnos a participar de su amistad (cf. Conc. Ecum. Vat. II, Const. dogm. *Dei Verbum*, 2). Así, como discípulos de Jesucristo estamos llamados, desde el día de nuestro Bautismo, a formar parte de este *diálogo de salvación y de amistad*, del que somos los primeros beneficiarios.

En estas tierras, el cristiano aprende a ser sacramento vivo del diálogo que Dios quiere entablar con cada hombre y mujer, en cualquier situación que viva. Por tanto, es un diálogo que estamos llamados a realizar a la manera de Jesús, manso y humilde de corazón (cf. *Mt* 11,29), con un amor ferviente y desinteresado, sin cálculos y sin límites, respetando la libertad de las personas. En este espíritu, encontramos hermanos mayores que nos muestran el camino, porque con su vida han testimoniado que esto es posible, un «listón alto» que nos desafía y estimula. Cómo no recordar la figura de san Francisco de Asís que, en plena cruzada, fue a encontrarse con el sultán al-Malik al-Kamil. Y cómo no mencionar al beato Carlos de Foucauld que, profundamente impresionado por la vida humilde y escondida de Jesús en Nazaret, a quien adoraba en silencio, quiso ser un «hermano universal». E incluso a los hermanos y hermanas cristianos que han elegido ser solidarios con un pueblo hasta dar la propia vida. Así, cuando la Iglesia, fiel a la misión recibida del Señor, *entabla un diálogo con el mundo y se hace coloquio*, contribuye a la llegada de la fraternidad, que tiene su fuente profunda no en nosotros, sino en la paternidad de Dios.

Como consagrados, estamos llamados a vivir dicho diálogo de salvación como intercesión por el pueblo que nos ha sido confiado. Recuerdo una vez —hablando con un sacerdote que se encontraba como vosotros en un lugar donde los cristianos son minoría—, me contaba que la oración del «Padre nuestro» había adquirido una resonancia especial en él porque, rezando en medio de personas de otras religiones, sentía con fuerza las palabras «*danos hoy nuestro pan de cada día*». La oración de

intercesión del misionero también por ese pueblo, que en cierta medida le había sido confiado, no para administrar sino para amar, lo llevaba a rezar esta oración con un tono y un gusto especiales. El consagrado, el sacerdote, lleva a su altar con su oración la vida de sus compatriotas y mantiene viva, como a través de una pequeña grieta en esa tierra, la fuerza vivificante del Espíritu. Qué hermoso es saber que, en los distintos rincones de esta tierra, en vuestras voces, la creación implora y sigue diciendo: «Padre nuestro».

Por tanto, es un diálogo que se convierte en oración y que podemos realizar concretamente todos los días en nombre «de la «fraternidad humana» que abraza a todos los hombres, los une y los hace iguales. En el nombre de esta fraternidad golpeada por las políticas de integrista y división y por los sistemas de ganancia insaciable y las tendencias ideológicas odiosas, que manipulan las acciones y los destinos de los hombres» (*Documento sobre la fraternidad humana*, Abu Dabi, 4 febrero 2019). Una oración que no distingue, no separa, no margina, sino que se hace eco de la vida del prójimo; oración de intercesión que es capaz de decir al Padre: «*Venga tu reino*». No con la violencia, el odio o la supremacía étnica, religiosa, económica y otras, sino *con la fuerza de la compasión* derramada en la Cruz por todos los hombres. Esta es la experiencia vivida por la mayor parte de vosotros.

Doy gracias a Dios por lo que habéis hecho aquí en Marruecos, como discípulos de Jesucristo, encontrando cada día en el diálogo, en la colaboración y en la amistad los instrumentos para sembrar futuro y esperanza. Así desenmascaráis y lográis poner en evidencia todos los intentos de utilizar las diferencias y la ignorancia para sembrar miedo, odio y conflicto. Porque sabemos que el miedo y el odio, alimentados y manipulados, desestabilizan y dejan nuestras comunidades espiritualmente indefensas.

Sin otro deseo que el de hacer visible la presencia y el amor de Cristo, *que se ha hecho pobre por nosotros para enriquecernos con su pobreza* (cf. 2 Co 8,9), os animo a que sigáis estando cerca de quienes a menudo son dejados atrás, de los pequeños y los pobres, de los presos y los migrantes. Que vuestra caridad sea siempre activa y un camino de comunión entre los cristianos de todas las confesiones presentes en Marruecos: el ecumenismo de la caridad. Que pueda ser también un camino de diálogo y de cooperación con nuestros hermanos y hermanas musulmanes, y con todas las personas de buena voluntad. La caridad, especialmente

hacia los más débiles, es la mejor oportunidad que tenemos para seguir trabajando en favor de una cultura del encuentro. Que ese sea el camino que permita a las personas heridas, probadas, excluidas, reconocerse por fin miembros de la única familia humana, en el signo de la fraternidad. Como discípulos de Jesucristo, en este mismo espíritu de diálogo y de cooperación, tened siempre el deseo de contribuir al servicio de la justicia y la paz, de la educación de los niños y los jóvenes, de la protección y el acompañamiento de los ancianos, los débiles, las personas con discapacidades y los oprimidos.

Hermanos y hermanas: agradezco nuevamente a todos vosotros vuestra presencia y vuestra misión aquí en Marruecos. Gracias por vuestro servicio humilde y discreto, siguiendo el ejemplo de nuestros mayores en la vida consagrada, entre los cuales quiero mencionar a la decana, sor Ersilia. Querida hermana: a través de ti dirijo un cordial saludo a las hermanas y a los hermanos ancianos que, a causa de su estado de salud, no están físicamente presentes con nosotros, pero permanecen unidos a través de la oración.

Todos vosotros sois testigos de una historia que es gloriosa porque es historia de sacrificios, esperanzas, lucha cotidiana, vida gastada en el servicio, constancia en el trabajo fatigoso, porque toda labor es sudor de la frente. Pero permitidme también deciros: «¡Vosotros no solamente tenéis una historia gloriosa para recordar y contar, sino una gran historia que construir! Poned los ojos en el futuro —frecuentad el futuro—, hacia el que el Espíritu os impulsa» (Exhort. ap. Postsin. *Vita consecrata*, 110), para seguir siendo signo vivo de esa fraternidad a la que el Padre nos ha llamado, sin voluntarismos y sin resignación, sino como creyentes que saben que el Señor siempre nos precede y abre espacios de esperanza donde parecía que algo o alguien se había perdido.

El Señor os bendiga a cada uno de vosotros y, por medio de vosotros, a los miembros de vuestras comunidades. Que su Espíritu os ayude a dar frutos en abundancia: frutos de diálogo, de justicia, de paz, de verdad y de amor para que en esta tierra amada por Dios crezca la fraternidad humana. Y, por favor, no os olvidéis de rezar por mí. Gracias.

[Cuatro niños se ponen al lado del Papa. Él dice:] «*He aquí el futuro. El ahora y el futuro*».

Y ahora nos ponemos bajo la protección de la Virgen María recitando el *Ángelus*.

## Homilía del santo padre Francisco en la Santa Misa

*Complejo deportivo Príncipe Mulay Abdallah (Rabat)  
Domingo, 31 de marzo de 2019*

«Cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se conmovió profundamente; corrió a su encuentro, lo abrazó y lo besó» (Lc15,20).

Así el evangelio nos pone en el corazón de la parábola que transparente la actitud del padre al ver volver a su hijo: tocado en las entrañas no lo deja llegar a casa cuando lo sorprende corriendo a su encuentro. Un hijo esperado y añorado. Un padre conmovido al verlo regresar.

Pero no fue el único momento en que el padre corrió. Su alegría sería incompleta sin la presencia de su otro hijo. Por eso también sale a su encuentro para invitarlo a participar de la fiesta (cf. v. 28). Pero, parece que al hijo mayor no le gustaban las fiestas de bienvenida, le costaba soportar la alegría del padre, no reconoce el regreso de su hermano: «ese hijo tuyo» afirmó (v. 30). Para él su hermano sigue perdido, porque lo había perdido ya en su corazón.

En su incapacidad de participar de la fiesta, no sólo no reconoce a su hermano, sino que tampoco reconoce a su padre. Prefiere la orfandad a la fraternidad, el aislamiento al encuentro, la amargura a la fiesta. No sólo le cuesta entender y perdonar a su hermano, tampoco puede aceptar tener un padre capaz de perdonar, dispuesto a esperar y velar para que ninguno quede afuera, en definitiva, un padre capaz de sentir compasión.

En el umbral de esa casa parece manifestarse el misterio de nuestra humanidad: por un lado, estaba la fiesta por el hijo encontrado y, por otro, un cierto sentimiento de traición e indignación por festejar su regreso. Por un lado, la hospitalidad para aquel que había experimentado la miseria y el dolor, que incluso había llegado a oler y a querer alimentarse con lo que comían los cerdos; por otro lado, la irritación y la cólera por darle lugar a quien no era digno ni merecedor de tal abrazo.

Así, una vez más sale a la luz la tensión que se vive al interno de nuestros pueblos y comunidades, e incluso de nosotros mismos. Una tensión que desde Caín y Abel nos habita y que estamos invitados a mirar de frente: ¿Quién tiene derecho a permanecer entre nosotros, a tener un puesto en nuestras mesas y asambleas, en nuestras preocupa-

ciones y ocupaciones, en nuestras plazas y ciudades? Parece continuar resonando esa pregunta fratricida: acaso ¿yo soy el guardián de mi hermano? (cf. *Gn* 4,9).

En el umbral de esa casa aparecen las divisiones y enfrentamientos, la agresividad y los conflictos que golpearán siempre las puertas de nuestros grandes deseos, de nuestras luchas por la fraternidad y para que cada persona pueda experimentar desde ya su condición y su dignidad de hijo.

Pero a su vez, en el umbral de esa casa brillará con toda claridad, sin elucubraciones ni excusas que le quiten fuerza, el deseo del Padre: que todos sus hijos tomen parte de su alegría; que nadie viva en condiciones no humanas como su hijo menor, ni en la orfandad, el aislamiento o en la amargura como el hijo mayor. Su corazón quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad (*1 Tm* 2,4).

Es cierto, son tantas las circunstancias que pueden alimentar la división y la confrontación; son innegables las situaciones que pueden llevarnos a enfrentarnos y a dividirnos. No podemos negarlo. Siempre nos amenaza la tentación de creer en el odio y la venganza como formas legítimas de brindar justicia de manera rápida y eficaz. Pero la experiencia nos dice que el odio, la división y la venganza, lo único que logran es matar el alma de nuestros pueblos, envenenar la esperanza de nuestros hijos, destruir y llevarse consigo todo lo que amamos.

Por eso Jesús nos invita a mirar y contemplar el corazón del Padre. Sólo desde ahí podremos redescubrirnos cada día como hermanos. Sólo desde ese horizonte amplio, capaz de ayudarnos a trascender nuestras miopes lógicas divisorias, seremos capaces de alcanzar una mirada que no pretenda clausurar ni claudicar nuestras diferencias buscando quizás una unidad forzada o la marginación silenciosa. Sólo si cada día somos capaces de levantar los ojos al cielo y decir *Padre nuestro* podremos entrar en una dinámica que nos posibilite mirar y arriesgarnos a vivir no como enemigos sino como hermanos.

«Todo lo mío es tuyo» (*Lc* 15,31), le dice el padre a su hijo mayor. Y no se refiere tan sólo a los bienes materiales sino a ser partícipes también de su mismo amor y, de su misma compasión. Esa es la mayor herencia y riqueza del cristiano. Porque en vez de medirnos o clasificarnos por una condición moral, social, étnica o religiosa podamos reconocer que existe otra condición que nadie podrá borrar ni aniquilar ya que es puro regalo: la condición de hijos amados, esperados y celebrados por el Padre.

«Todo lo mío es tuyo», también mi capacidad de compasión, nos dice el Padre. No caigamos en la tentación de reducir nuestra pertenencia de hijos a una cuestión de leyes y prohibiciones, de deberes y cumplimientos. Nuestra pertenencia y nuestra misión no nacerá de voluntarismos, legalismos, relativismos o integristas sino de personas creyentes que implorarán cada día con humildad y constancia: venga a nosotros tu Reino.

La parábola evangélica presenta un final abierto. Vemos al padre rogar a su hijo mayor que entre a participar de la fiesta de la misericordia. El evangelista no dice nada sobre cuál fue la decisión que este tomó. ¿Se habrá sumado a la fiesta? Podemos pensar que este final abierto está dirigido para que cada comunidad, cada uno de nosotros pueda escribirlo con su vida, con su mirada, y con su actitud hacia los demás. El cristiano sabe que en la casa del Padre hay muchas moradas, sólo quedan afuera aquellos que no quieren tomar parte de su alegría.

Queridos hermanos, queridas hermanas, quiero darles las gracias por el modo en que dan testimonio del evangelio de la misericordia en estas tierras. Gracias por los esfuerzos realizados para que sus comunidades sean oasis de misericordia. Los animo y los aliento a seguir haciendo crecer la cultura de la misericordia, una cultura en la que ninguno mire al otro con indiferencia ni aparte la mirada cuando vea su sufrimiento (cf. Carta ap. *Misericordia et misera*, 20). Sigam cerca de los pequeños y de los pobres, de los que son rechazados, abandonados e ignorados, sigam siendo signo del abrazo y del corazón del Padre.

Y que el Misericordioso y el Clemente — como lo invocan tan a menudo nuestros hermanos y hermanas musulmanes — los fortalezca y haga fecundas las obras de su amor.

### ***Saludo del Santo Padre al concluir la Santa Misa***

A la conclusión de esta Eucaristía, deseo nuevamente bendecir al Señor que me ha permitido realizar este viaje para ser, entre ustedes y con ustedes, *servidor de la Esperanza*.

Agradezco a Su Majestad el Rey Mohammed VI su invitación; agradezco el haber querido estar cercano a nosotros enviando sus representantes; agradezco a todas las Autoridades y todas las personas que han colaborado para el buen desarrollo de este viaje.

Gracias a mis hermanos en el episcopado, los Arzobispos de Rabat y Tánger, como también a los otros Obispos, a los sacerdotes, religiosos y religiosas y a todos los fieles laicos que están aquí en Marruecos como servidores de la vida y de la misión de la Iglesia. Gracias a ustedes, queridos hermanos y hermanas, por todo lo que han hecho para preparar este viaje y por todo lo que hemos podido compartir desde la fe, la esperanza y la caridad, y todo lo que hemos podido compartir desde la fraternidad entre cristianos y musulmanes, muchas gracias!

Con estos sentimientos de gratitud, deseo nuevamente animarlos a perseverar en el camino del diálogo entre cristianos y musulmanes y a colaborar también a que esa fraternidad se haga visible, se haga universal, pues tiene su fuente en Dios. Que ustedes sean aquí los servidores de la esperanza, que este mundo tanto necesita.

Y, por favor, no se olviden de rezar por mí.

---

## HASTA AQUÍ EL VIAJE APOSTÓLICO

---

### Homilía en la Santa Misa Crismal

*Basílica Vaticana*

*Jueves Santo, 18 de abril de 2019*

El Evangelio de Lucas que acabamos de escuchar nos hace revivir la emoción de aquel momento en el que el Señor hace suya la profecía de Isaías, leyéndola solemnemente en medio de su gente. La sinagoga de Nazaret estaba llena de parientes, vecinos, conocidos, amigos... y no tanto. Y todos tenían los ojos fijos en Él. La Iglesia siempre tiene los ojos fijos en Jesucristo, el Ungido a quien el Espíritu envía para unguir al Pueblo de Dios.

Los evangelios nos presentan a menudo esta imagen del Señor en medio de la multitud, rodeado y apretujado por la gente que le acerca sus enfermos, le ruega que expulse los malos espíritus, escucha sus enseñanzas y camina con Él. «Mis ovejas oyen mi voz. Yo las conozco y ellas me siguen» (Jn 10,27-28).

El Señor nunca perdió este contacto directo con la gente, siempre mantuvo la gracia de la cercanía, con el pueblo en su conjunto y con cada persona en medio de esas multitudes. Lo vemos en su vida pública, y fue así desde el comienzo: el resplandor del Niño atrajo mansamente a pastores, a reyes y a ancianos soñadores como Simeón y Ana. También fue así en la Cruz; su Corazón atrae a todos hacia sí (cf. *Jn 12,32*): Verónicas, Cireneos, ladrones, centuriones...

No es despreciativo el término «multitud». Quizás en el oído de alguno, multitud pueda sonar a masa anónima, indiferenciada... Pero en el Evangelio vemos que cuando interactúan con el Señor -que se mete en ellas como un pastor en su rebaño- las multitudes se transforman. En el interior de la gente se despierta el deseo de *seguir* a Jesús, brota la *admiración*, se cohesiona el *discernimiento*.

Quisiera reflexionar con ustedes acerca de estas tres gracias que caracterizan la relación entre Jesús y la multitud.

### ***La gracia del seguimiento***

Dice Lucas que las multitudes «lo buscaban» (*Lc 4,42*) y «lo seguían» (*Lc 14,25*), «lo apretujaban», «lo rodeaban» (cf. *Lc 8,42-45*) y «se juntaban para escucharlo» (*Lc 5,15*). El seguimiento de la gente va más allá de todo cálculo, es un seguimiento incondicional, lleno de cariño. Contrasta con la mezquindad de los discípulos cuya actitud con la gente raya en crueldad cuando le sugieren al Señor que los despida, para que se busquen algo para comer. Aquí, creo yo, empezó el clericalismo: en este querer asegurarse la comida y la propia comodidad desentendiéndose de la gente. El Señor cortó en seco esta tentación. «¡Denles ustedes de comer!» (*Mc 6,37*), fue la respuesta de Jesús; «¡háganse cargo de la gente!».

### ***La gracia de la admiración***

La segunda gracia que recibe la multitud cuando sigue a Jesús es la de una admiración llena de alegría. La gente se maravillaba con Jesús (cf. *Lc 11,14*), con sus milagros, pero sobre todo con su misma Persona. A la gente le encantaba saludarlo por el camino, hacerse bendecir y bendecirlo, como aquella mujer que en medio de la multitud le bendijo a su Madre. Y el Señor, por su parte, se admiraba de la fe de la gente, se alegraba y no perdía oportunidad para hacerlo notar.

### *La gracia del discernimiento*

La tercera gracia que recibe la gente es la del discernimiento. «La multitud se daba cuenta (a dónde se había ido Jesús) y lo seguía» (Lc 9,11). «Se admiraban de su doctrina, porque enseñaba con autoridad» (Mt 7,28-29; cf. Lc 5,26). Cristo, la Palabra de Dios hecha carne, suscita en la gente este carisma del discernimiento; no ciertamente un discernimiento de especialistas en cuestiones disputadas. Cuando los fariseos y los doctores de la ley discutían con Él, lo que discernía la gente era la autoridad de Jesús: la fuerza de su doctrina para entrar en los corazones y el hecho de que los malos espíritus le obedecieran; y que además, por un momento, dejara sin palabras a los que implementaban diálogos tramposos. La gente gozaba con esto. Sabía distinguir y gozaba.

Ahondemos un poco más en esta visión evangélica de la multitud. Lucas señala cuatro grandes grupos que son destinatarios preferenciales de la unción del Señor: los pobres, los prisioneros de guerra, los ciegos, los oprimidos. Los nombra en general, pero vemos después con alegría que, a lo largo de la vida del Señor, estos ungidos irán adquiriendo rostro y nombre propios. Así como la unción con el aceite se aplica en una parte y su acción benéfica se expande por todo el cuerpo, así el Señor, tomando la profecía de Isaías, nombra diversas «multitudes» a las que el Espíritu lo envía, siguiendo la dinámica de lo que podemos llamar una «preferencialidad inclusiva»: la gracia y el carisma que se da a una persona o a un grupo en particular redundan, como toda acción del Espíritu, en beneficio de todos.

*Los pobres (ptochoi)* son los que están doblados, como los mendigos que se inclinan para pedir. Pero también es pobre (*ptochè*) la viuda, que unge con sus dedos las dos moneditas que eran todo lo que tenía ese día para vivir. *La unción de esa viuda para dar limosna* pasa desapercibida a los ojos de todos, salvo a los de Jesús, que mira con bondad su pequeñez. Con ella el Señor puede cumplir en plenitud su misión de anunciar el evangelio a los pobres. Paradójicamente, la buena noticia de que existe gente así, la escuchan los discípulos. Ella, la mujer generosa, ni se enteró de que «había salido en el Evangelio» —es decir, que su gesto sería publicado en el Evangelio—: el alegre anuncio de que sus acciones «pesan» en el Reino y valen más que todas las riquezas del mundo, ella lo vive desde adentro, como tantas santas y santos «de la puerta de al lado».

*Los ciegos* están representados por uno de los rostros más simpáticos del evangelio: el de Bartimeo (cf. Mc 10,46-52), el mendigo ciego que

recuperó la vista y, a partir de ahí, solo tuvo ojos para seguir a Jesús por el camino. ¡*La unción de la mirada!* Nuestra mirada, a la que los ojos de Jesús pueden devolver ese brillo que solo el amor gratuito puede dar, ese brillo que a diario nos lo roban las imágenes interesadas o banales con que nos atiborra el mundo.

Para nombrar a los *oprimidos* (*tethrausmenous*), Lucas usa una expresión que contiene la palabra «trauma». Ella basta para evocar la Parábola, quizás la preferida de Lucas, la del Buen Samaritano que unge con aceite y venda las heridas (*traumata*: Lc 10,34) del hombre que había sido molido a palos y estaba tirado al costado del camino. ¡*La unción de la carne herida de Cristo!* En esa unción está el remedio para todos los traumas que dejan a personas, a familias y a pueblos enteros fuera de juego, como excluidos y sobrantes, al costado de la historia.

Los *cautivos* son los prisioneros de guerra (*aichmalotos*), los que eran llevados a punta de lanza (*aichmé*). Jesús usará la expresión al referirse a la cautividad y deportación de Jerusalén, su ciudad amada (Lc 21,24). Hoy las ciudades se cautivan no tanto a punta de lanza sino con los medios más sutiles de colonización ideológica. Solo *la unción de la propia cultura*, amasada con el trabajo y el arte de nuestros mayores, puede liberar a nuestras ciudades de estas nuevas esclavitudes.

Viniendo a nosotros, queridos hermanos sacerdotes, no tenemos que olvidar que nuestros modelos evangélicos son esta «gente», esta multitud con estos rostros concretos, a los que la unción del Señor realza y vivifica. Ellos son los que completan y vuelven real la unción del Espíritu en nosotros, que hemos sido ungidos para ungir. Hemos sido tomados de en medio de ellos y sin temor nos podemos identificar con esta gente sencilla. Cada uno de nosotros tiene su propia historia. Un poco de memoria nos hará mucho bien. Ellos son imagen de nuestra alma e imagen de la Iglesia. Cada uno encarna el corazón único de nuestro pueblo.

Nosotros, sacerdotes, somos el pobre y quisiéramos tener el corazón de la viuda pobre cuando damos limosna y le tocamos la mano al mendigo y lo miramos a los ojos. Nosotros, sacerdotes, somos Bartimeo y cada mañana nos levantamos a rezar rogando: «Señor, que pueda ver» (Lc 18,41). Nosotros, sacerdotes somos, en algún punto de nuestro pecado, el herido molido a palos por los ladrones. Y queremos estar, los primeros, en las manos compasivas del Buen Samaritano, para poder luego compadecer con las nuestras a los demás.

Les confieso que cuando confirmo y ordeno me gusta esparcir bien el crisma en la frente y en las manos de los ungidos. Al ungir bien uno experimenta que allí se renueva la propia unción. Esto quiero decir: no somos repartidores de aceite en botella. Somos ungidos para ungir. Ungimos repartiéndonos a nosotros mismos, repartiendo nuestra vocación y nuestro corazón. Al ungir somos reungidos por la fe y el cariño de nuestro pueblo. Ungimos ensuciándonos las manos al tocar las heridas, los pecados y las angustias de la gente; ungimos perfumándonos las manos al tocar su fe, sus esperanzas, su fidelidad y la generosidad incondicional de su entrega que muchas personas ilustradas consideran como una superstición.

El que aprende a ungir y a bendecir se sana de la mezquindad, del abuso y de la crueldad.

Recemos, queridísimos hermanos, metiéndonos con Jesús en medio de nuestra gente, es el puesto más hermoso. El Padre *renueve en nosotros la efusión de su Espíritu de santidad* y haga que *nos unamos para implorar su misericordia para el pueblo que nos fue confiado y para el mundo entero*. Así la multitud de las gentes, reunidas en Cristo, puedan llegar a ser el único Pueblo fiel de Dios, que tendrá su plenitud en el Reino (cf. *Plegaria de ordenación de presbíteros*).

## Oración en el Vía Crucis en el Coliseo

*Viernes Santo,  
19 de abril de 2019*

**Señor Jesús**, ayúdanos a ver en tu Cruz todas las cruces del mundo:  
la cruz de las personas hambrientas de pan y de amor;  
la cruz de las personas solas y abandonadas incluso por sus propios hijos y parientes;  
la cruz de los pueblos sedientos de justicia y paz;  
la cruz de las personas que no tienen el consuelo de la fe;  
la cruz de los ancianos que se arrastran bajo el peso de los años y de la soledad;  
la cruz de los migrantes que encuentran puertas cerradas por miedo y corazones blindados por cálculos políticos;

la cruz de los pequeños, heridos en su inocencia y en su pureza;  
la cruz de la humanidad que vaga en la oscuridad de la incertidumbre  
y en la oscuridad de la cultura de lo momentáneo;

la cruz de las familias rotas por la traición, por las seducciones del  
maligno o por la ligereza homicida y el egoísmo;

la cruz de los consagrados que buscan incansablemente llevar tu luz  
al mundo y se sienten rechazados, ridiculizados y humillados;

la cruz de los consagrados que, por el camino, han olvidado su pri-  
mer amor;

la cruz de tus hijos que, creyendo en ti y tratando de vivir de acuerdo  
con tu palabra, se encuentran marginados y descartados incluso por sus  
familiares y sus coetáneos;

la cruz de nuestras debilidades, de nuestras hipocresías, de nuestras  
traiciones, de nuestros pecados y de nuestras numerosas promesas rotas;

la cruz de tu Iglesia que, fiel a tu Evangelio, le cuesta llevar tu amor  
también a los mismos bautizados;

la cruz de la Iglesia, tu esposa, que se siente continuamente atacada  
desde dentro y desde fuera;

la cruz de nuestra casa común que se marchita ante nuestros ojos  
egoístas y ciegos por la codicia y el poder.

Señor Jesús, reaviva en nosotros la esperanza de la resurrección y de  
tu victoria definitiva contra todo mal y toda muerte. Amén.

## **Homilía en la Vigilia Pascual en la Noche Santa**

*Basílica Vaticana*

*Sábado Santo, 20 de abril de 2019*

1. Las mujeres llevan los aromas a la tumba, pero temen que el viaje sea en balde, porque una gran piedra sella la entrada al sepulcro. El camino de aquellas mujeres es también nuestro camino; se asemeja al camino de la salvación que hemos recorrido esta noche. Da la impresión de que todo en él acabe estrellándose contra una piedra: la belleza de la creación contra el drama del pecado; la liberación de la esclavitud contra la infidelidad a la Alianza; las promesas de los profetas contra la triste indiferencia del pueblo. Ocurre lo mismo en la historia de la Iglesia y en

la de cada uno de nosotros: parece que el camino que se recorre nunca llega a la meta. De esta manera se puede ir deslizando la idea de que la frustración de la esperanza es la oscura ley de la vida.

Hoy, sin embargo, descubrimos que nuestro camino no es en vano, que no termina delante de una piedra funeraria. Una frase sacude a las mujeres y cambia la historia: «¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive?» (Lc 24,5); ¿por qué pensáis que todo es inútil, que nadie puede remover vuestras piedras? ¿Por qué os entregáis a la resignación o al fracaso? La Pascua, hermanos y hermanas, es la fiesta de la remoción de las piedras. Dios quita las piedras más duras, contra las que se estrellan las esperanzas y las expectativas: la muerte, el pecado, el miedo, la mundanidad. La historia humana no termina ante una piedra sepulcral, porque hoy descubre la «piedra viva» (cf. 1 P 2,4): Jesús resucitado. Nosotros, como Iglesia, estamos fundados en Él, e incluso cuando nos desanimamos, cuando sentimos la tentación de juzgarlo todo en base a nuestros fracasos, Él viene para hacerlo todo nuevo, para remover nuestras decepciones. Esta noche cada uno de nosotros está llamado a descubrir en el que está Vivo a aquél que remueve las piedras más pesadas del corazón. Preguntémonos, antes de nada: *¿cuál es la piedra que tengo que remover en mí, cómo se llama esta piedra?*

A menudo la esperanza se ve obstaculizada por *la piedra de la desconfianza*. Cuando se afianza la idea de que todo va mal y de que, en el peor de los casos, no termina nunca, llegamos a creer con resignación que la muerte es más fuerte que la vida y nos convertimos en personas cínicas y burlonas, portadoras de un nocivo desaliento. Piedra sobre piedra, construimos dentro de nosotros un monumento a la insatisfacción, *el sepulcro de la esperanza*. Quejándonos de la vida, hacemos que la vida acabe siendo esclava de las quejas y espiritualmente enferma. Se va abriendo paso así una especie de *psicología del sepulcro*: todo termina allí, sin esperanza de salir con vida. Esta es, sin embargo, la pregunta hiriente de la Pascua: *¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive?* El Señor no vive en la resignación. Ha resucitado, no está allí; no lo busquéis donde nunca lo encontraréis: no es Dios de muertos, sino de vivos (cf. Mt 22,32). ¡No enterréis la esperanza!

Hay una segunda piedra que a menudo sella el corazón: *la piedra del pecado*. El pecado seduce, promete cosas fáciles e inmediatas, bienestar y éxito, pero luego deja dentro soledad y muerte. El pecado es buscar la vida entre los muertos, el sentido de la vida en las cosas que pasan. *¿Por*

*qué buscáis entre los muertos al que vive?* ¿Por qué no te decides a dejar ese pecado que, como una piedra en la entrada del corazón, impide que la luz divina entre? ¿Por qué no pones a Jesús, luz verdadera (cf. *Jn 1,9*), por encima de los destellos brillantes del dinero, de la carrera, del orgullo y del placer? ¿Por qué no le dices a las vanidades mundanas que no vives para ellas, sino para el Señor de la vida?

2. Volvamos a las mujeres que van al sepulcro de Jesús. Ante la piedra removida, se quedan asombradas; viendo a los ángeles, dice el Evangelio, quedaron «despavoridas» y con «las caras mirando al suelo» (*Lc 24,5*). No tienen el valor de levantar la mirada. Y cuántas veces nos sucede también a nosotros: preferimos permanecer encogidos en nuestros límites, encerrados en nuestros miedos. Es extraño: pero, ¿por qué lo hacemos? Porque a menudo, en la situación de clausura y de tristeza nosotros somos los protagonistas, porque es más fácil quedarnos solos en las habitaciones oscuras del corazón que abrirnos al Señor. Y sin embargo solo él eleva. Una poetisa escribió: «Ignoramos nuestra verdadera estatura, hasta que nos ponemos en pie» (E. Dickinson, *We never know how high we are*). El Señor nos llama a alzarnos, a levantarnos de nuevo con su Palabra, a mirar hacia arriba y a creer que estamos hechos para el Cielo, no para la tierra; para las alturas de la vida, no para las bajezas de la muerte: *¿por qué buscáis entre los muertos al que vive?*

Dios nos pide que miremos la vida como Él la mira, que siempre ve en cada uno de nosotros un núcleo de belleza imborrable. En el pecado, él ve hijos que hay que elevar de nuevo; en la muerte, hermanos para resucitar; en la desolación, corazones para consolar. No tengas miedo, por tanto: el Señor ama tu vida, incluso cuando tienes miedo de mirarla y vivirla. En Pascua te muestra cuánto te ama: hasta el punto de atravesarla toda, de experimentar la angustia, el abandono, la muerte y los infiernos para salir victorioso y decirte: «No estás solo, confía en mí». Jesús es un especialista en transformar nuestras muertes en vida, nuestros lutos en danzas (cf. *Sal 30,12*); con Él también nosotros podemos cumplir la Pascua, es decir el paso: el paso de la cerrazón a la comunión, de la desolación al consuelo, del miedo a la confianza. No nos quedemos mirando el suelo con miedo, miremos a Jesús resucitado: su mirada nos infunde esperanza, porque nos dice que siempre somos amados y que, a pesar de todos los desastres que podemos hacer, su amor no cambia. Esta es la certeza no negociable de la vida: su amor

no cambia. Preguntémonos: *en la vida, ¿hacia dónde miro?* ¿Contemplo ambientes sepulcrales o busco al que Vive?

3. *¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive?* Las mujeres escuchan la llamada de los ángeles, que añaden: «Recordad cómo os habló estando todavía en Galilea» (Lc 24,6). Esas mujeres habían olvidado la esperanza porque no recordaban las palabras de Jesús, su llamada acaecida en Galilea. Perdida la memoria viva de Jesús, se quedan mirando el sepulcro. La fe necesita ir de nuevo a Galilea, reavivar el primer amor con Jesús, su llamada: *recordarlo*, es decir, literalmente *volver a Él con el corazón*. Es esencial volver a un amor vivo con el Señor, de lo contrario se tiene una fe de museo, no la fe de pascua. Pero Jesús no es un personaje del pasado, es una persona que vive hoy; no se le conoce en los libros de historia, se le encuentra en la vida. Recordemos hoy cuando Jesús nos llamó, cuando venció nuestra oscuridad, nuestra resistencia, nuestros pecados, cómo tocó nuestros corazones con su Palabra.

### **Hermanos y hermanas, volvamos a Galilea**

Las mujeres, recordando a Jesús, abandonan el sepulcro. La Pascua nos enseña que el creyente se detiene por poco tiempo en el cementerio, porque está llamado a caminar al encuentro del que Vive. Preguntémonos: *en mi vida, ¿hacia dónde camino?* A veces nos dirigimos siempre y únicamente hacia nuestros problemas, que nunca faltan, y acudimos al Señor solo para que nos ayude. Pero entonces no es Jesús el que nos orienta sino nuestras necesidades. Y es siempre un buscar entre los muertos al que vive. Cuántas veces también, luego de habernos encontrado con el Señor, volvemos entre los muertos, vagando dentro de nosotros mismos para desenterrar arrepentimientos, remordimientos, heridas e insatisfacciones, sin dejar que el Resucitado nos transforme. Queridos hermanos y hermanas, démosle al que Vive el lugar central en la vida. Pidamos la gracia de no dejarnos llevar por la corriente, por el mar de los problemas; de no ir a golpearlos con las piedras del pecado y los escollos de la desconfianza y el miedo. Busquémoslo a Él, dejémosnos buscar por Él, busquémoslo a Él en todo y por encima de todo. Y con Él resurgiremos.

# CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

## **CIRCULAR 3/2019 de 4 de marzo de la V.A.E de la CEE en relación con el tratamiento administrativo y fiscal de las exequias**

En relación con el tratamiento administrativo y fiscal de las exequias, la Vicesecretaría desea hacer las siguientes precisiones:

1) El importe de la ofrenda por las exequias se deberá ingresar, de manera ordinaria, en la parroquia, a tenor del canon 531 del Código de Derecho Canónico, tanto si en la parroquia hay un sacerdote como si son varios.

2) En todo caso, las cantidades deberán ser recibidas por una persona jurídica de la Iglesia, parroquia, Diócesis u otra entidad y no a título personal.

3) *«... Corresponderá al Obispo diocesano, oído el consejo presbiteral, establecer las normas mediante las que se provea al destino de esas ofrendas así como a la retribución de los clérigos que cumplen esa función»* (can. 531).

4) En consecuencia y salvo que conste la intención contraria del oferente, la ofrenda se realiza a la persona jurídica, mientras que el clérigo recibirá la retribución prevista según las normas diocesanas.

5) El importe entregado como ofrenda con ocasión de las exequias, no puede ser considerado donativo deducible al no tratarse de una donación pura y simple ya que está unida directamente a la celebración de la exequia y con ocasión de ella.

6) La celebración de las exequias no puede considerarse una actividad económica ya que el fiel, por su propia voluntad, realiza una ofrenda, con ocasión de un servicio que se considera «fuera del comercio de los hombres». En ningún caso las ofrendas tienen carácter de precio, como así lo refiere el Código de Derecho Canónico con carácter general, para los estipendios (can. 945, &2 y can. 947).

7) En consecuencia, la celebración de las exequias no está sujeta a IVA.

8) La parroquia o persona jurídica responsable, a petición del que entrega la ofrenda, deberá entregar un documento acreditativo de la cantidad recibida con ocasión de la exequia. En el Anexo 1 se adjunta un posible modelo.

9) En la medida de lo posible y siempre que se trate de funerarias se evitarán los movimientos en efectivo, emitiendo el documento de cobro con la acreditación de la transferencia realizada.

*Vicesecretario para Asuntos Económicos*

### 17 y 19 de marzo, Día del Seminario: «Una misión de todos»

«El seminario, misión de todos» es el lema de este año para el **Día del Seminario**. Esta jornada se celebra el 19 de marzo, solemnidad de San José. En las comunidades autónomas en las que no es festivo, el domingo más cercano. En este caso, el 17 de marzo. La **Comisión Episcopal de Seminarios y Universidades** es la encargada de editar los materiales preparatorios.

La vocación al ministerio sacerdotal es un regalo de Dios a la Iglesia que requiere la participación activa de **todos los cristianos** como miembros del Cuerpo de Cristo. El ejemplo en el trabajo pastoral cotidiano, el **acompañamiento** previo al ingreso en el seminario, el papel de la **familia** y de las parroquias de origen, son agentes necesarios para que la

llamada de Dios sea escuchada en cualquier momento de la vida.

El Día del Seminario se celebra desde el año 1935 con el objetivo de suscitar vocaciones sacerdotales mediante la sensibilización, dirigida a toda la sociedad, y en particular a las comunidades cristianas.

**«El seminario, misión de todos»**

17-19 de marzo de 2019

Materiales:

<https://www.conferenciaepiscopal.es/dia-del-seminario-2019/>

**Se incrementa un 24% el número de seminaristas ordenados sacerdotes**

*11 de marzo de 2019*

Como cada año, en el marco de la celebración del **Día del Seminario**, la Comisión Episcopal de Seminarios y Universidades hace públicos los **datos de seminaristas mayores y menores**, en esta ocasión los correspondientes al **curso 2018-2019**.

Esta jornada se celebra el **19 de marzo**, solemnidad de San José. En las comunidades autónomas en las que no es festivo, el domingo más cercano. Este año será el **17 de marzo**. El lema, «**El seminario, misión de todos**».

**Un 24% más de seminaristas ordenados sacerdotes**

135 seminaristas fueron ordenados sacerdotes en 2018, 26 más que en 2017 (109), lo que supone un incremento del 24%. Madrid es la diócesis con mayor número de ordenaciones, 14. Le siguen Valencia (10); Toledo (8); Sevilla y Alcalá de Henares (7); y Cartagena y Zaragoza (6).

En los seminarios mayores hay actualmente 1.203 aspirantes al sacerdocio, 60 menos que en el curso anterior (1.263). En el curso 2018-2019 han ingresado 236 nuevos seminaristas. El número de abandonos ha disminuido de 152 (2017-2018) a 123 (2018-2019), lo que supone cerca del 20% menos.

Madrid está a la cabeza en número de seminaristas con 172 aspirantes al sacerdocio. Le siguen Toledo (67); Valencia y Sevilla (63); Cartagena (60); Córdoba (58); Alcalá de Henares (45); Barcelona (35); y Granada (31).

### 918 seminaristas menores

El número total de seminaristas menores en el curso 2018-2019 es de 918 (1.061 el curso pasado). 29 seminaristas menores han pasado este curso del seminario menor al mayor.

### El seminario, misión de todos

El lema de este año es «**El seminario, misión de todos**», porque «todos somos responsables de la pastoral de la llamada» y porque «requiere la participación activa de todos los cristianos como miembros del Cuerpo de Cristo». Así se recuerda en la reflexión teológica pastoral que también hace pública la Comisión Episcopal de Seminarios y Universidades con motivo de esta Jornada.

En el texto se destaca la importancia del acompañamiento y de la formación sacerdotal que «es una tarea permanente. Se trata de una necesidad imprescindible e irrenunciable a nuestro ministerio». De hecho, la Conferencia Episcopal lleva dos años trabajando en el nuevo «Plan de Formación sacerdotal» para adecuar la formación en los seminarios a las directrices que ha marcado la Congregación para el clero en la *Ratio Fundamental Institutionis Sacerdotalis*. El Don de la vocación presbiteral (diciembre de 2016).

También es «misión de todos» rezar por los seminaristas y colaborar en su preparación para el sacerdocio. Dos objetivos que desde el año 1935 se nos recuerda en el Día del Seminario.

## La CEE inicia la campaña de la Declaración de la Renta 2019

29 marzo, 2019

La Conferencia Episcopal Española comienza el viernes 29 de marzo la campaña de comunicación en torno de la Declaración de la Renta 2019 (IRPF 2018). Con este motivo, se ha celebrado una rueda de prensa en la que han intervenido el director del secretariado para el Sostenedimiento de la Iglesia, Miguel Ángel Jiménez Salinas, y dos testimonios: Inés Ruiz, una joven que va a poner por primera vez la X en la Declaración de la Renta, y Luis Melchor, sacerdote y actor en la Campaña.

Un año más se programa la campaña **Xtantos** en base al calendario del contribuyente y con los objetivos de:

- Informar a la sociedad sobre la labor de la Iglesia y su contribución al bien común.
- Informar sobre la financiación de la Iglesia, su régimen fiscal y sobre el mecanismo de la casilla.
- Detallar el destino del dinero de los contribuyentes.
- Dar las gracias a los que han contribuido porque cada año somos más los que reconocemos de esta forma la labor de la Iglesia y su contribución a la sociedad.
- Y conseguir el mayor número de adhesiones para seguir haciendo juntos un mundo mejor.

### **Juntos X un mundo mejor. Aspectos técnicos de la campaña**

Juntos X un mundo mejor. Unidos para hacer el bien, para buscar juntos una sociedad más justa, más sensible a las necesidades de los demás.

Mantenemos el spot del año pasado, que se rodó con Pablo Hermida, con algunos arreglos de postproducción para adaptarlo a la gráfica de este año. Desde la versión extensa de 40 segundos, se han realizado dos spots para televisión de 20 segundos cada uno y dos reducciones a 10 segundos. También mantenemos gran parte de la producción y de las piezas para las radios.

Lo que sí es nuevo para esta campaña es la gráfica y sus distintas adaptaciones para on line y redes sociales.

Con el fin de cubrir todo el período declarativo, se han planificado tres oleadas: abril, mayo, y junio. La primera de ellas arranca hoy, viernes 29 de marzo y se mantendrá en todos los soportes que se usan para darle difusión a la campaña (televisión, radio, on line, exterior y redes sociales) hasta días antes del comienzo de la campaña electoral. En esta ocasión estamos marcados en la planificación por los distintos periodos electorales.

Destacamos también la edición del periódico Xtantos que se distribuye en parroquias y a través de un encarte en los principales diarios nacionales.

Además de su carácter multimedia: radio, televisión, internet y redes sociales, en la campaña se han distribuido 35.445 carteles con sus respectivas traducciones en cinco lenguas y cerca de 2 millones de periódicos Xtantos, de ellos más de 588.693 periódicos Xtantos se reparten en las

parroquias. El resto se encartarán en los principales diarios nacionales. En la publicación se incluyen entrevistas y reportajes centrados en la labor de la Iglesia. Además, se incorporan los datos del IRPF en la última Declaración de la Renta a favor de la Iglesia.

Desde el año 2010, la campaña Xtantos está presente en las redes sociales, en diálogo permanente en Facebook ([facebook.com/xtantos](https://www.facebook.com/xtantos)) y Twitter (@xtantos) e Instagram (@Xtantos).

### **Los resultados de la Declaración de la Renta en 2018 (IRPF 2017)**

En la Declaración de la Renta 2018 (IRPF 2017) la cantidad destinada por los contribuyentes a la Iglesia católica ha aumentado en 11.626.046 euros, alcanzando los 267.834.192 euros, lo que supone un incremento del 4,4 % con respecto al año anterior. Se trata de la cifra más alta desde el comienzo del actual sistema de asignación tributaria en 2007. En total, el número de declaraciones a favor de la Iglesia ha sido 7.164.502.

Pero detrás de estos datos hay personas: más de 8,5 millones de hombres y mujeres -teniendo en cuenta las declaraciones conjuntas- que decidieron poner la X en la casilla de la Iglesia Católica.

Cada año se hacen públicos los datos del dinero que se ha recibido a través de la Declaración de la Renta. Cada año se presenta la Memoria de Actividades para explicar a qué se ha destinado el dinero. Y cada año se hacen públicos los presupuestos y el reparto del Fondo Común Interdiocesano.

Estos datos, y la información de años anteriores, están disponibles en la página web de la Conferencia Episcopal, de Xtantos y en el Portal de Transparencia.

### **Gracias por seguir haciendo un mundo mejor**

Pero también desde la Conferencia Episcopal se quiere dar las GRACIAS. Cada aportación es importante y afecta al trabajo de la Iglesia. Cada aportación contribuye a que la Iglesia en España pueda realizar su labor espiritual, pastoral, social, cultural, celebrativa, asistencial, educativa, evangelizadora....

Son muchos los que necesitan de esta atención que la Iglesia ofrece y marcando la casilla correspondiente se contribuye a que la Iglesia responda ante esas necesidades. Por eso, un año más, se pone en marcha esta campaña.

## **Nota y rueda de prensa final de la Asamblea Plenaria de la CEE**

*5 abril, 2019*

Los obispos españoles han celebrado del 1 al 5 de abril la Asamblea Plenaria de primavera en la sede de la Conferencia Episcopal Española (CEE). La Plenaria se inauguraba el lunes 1 de abril con el discurso del presidente de la CEE, cardenal Ricardo Blázquez Pérez. Después, en nombre del nuncio apostólico en España, tomó la palabra el consejero de nunciatura Mons. Michael F. Crotty.

El viernes 5 de abril de 2019, el secretario general de la Conferencia Episcopal Española, Mons. Luis Argüello, presenta en rueda de prensa los trabajos de esta Asamblea.

### **Participación en la Asamblea**

Han participado todos los obispos miembros de pleno derecho, excepto el arzobispo de Zaragoza, Mons. Vicente Jiménez. Se han incorporado a la Plenaria el obispo de Ávila, Mons. José M<sup>a</sup> Gil, quien ya había participado en las Asambleas como secretario general, y Mons. Francisco Orozco, obispo de Guadix. Recibieron la ordenación episcopal el 15 y el 22 de diciembre, respectivamente.

Los nuevos obispos han sido adscritos a las Comisiones Episcopales de Medios de Comunicación Social, Mons. Gil, y Apostolado Seglar, Mons. Orozco.

En la sesión inaugural, con las palabras del cardenal Blázquez, se tuvo un recuerdo especial para los obispos fallecidos desde la anterior Plenaria: Mons. Santiago García Aracil, arzobispo emérito de Mérida-Badajoz; cardenal Fernando Sebastián, arzobispo emérito de Pamplona y Tudela; Mons. Jaume Traserria, obispo emérito de Solsona; y Mons. Rafael Torija, obispo emérito de Ciudad Real.

### **Solicitud para legislar un decreto general en torno a la protección de menores**

La Asamblea Plenaria de la CEE ha aprobado solicitar a la Santa Sede un mandato especial para promulgar un decreto general, para toda la

Iglesia en España, sobre los procesos en materia de abusos sexuales a menores. Esta solicitud ha sido propuesta por la Comisión creada *ad hoc* para la actualización de los protocolos en los casos de abusos a menores. Asimismo, también ha dado el visto bueno a la elaboración, por parte de esta Comisión, de un Directorio donde se den orientaciones precisas para la prevención de los abusos y el acompañamiento pastoral de las víctimas.

El íter ahora es recibir el mandato solicitado a la Santa Sede de elaboración de este decreto general, su aprobación en Asamblea Plenaria y su posterior reconocimiento por parte de la Santa Sede.

Desde el inicio de la actividad de la Conferencia Episcopal, hace 52 años, este sería el sexto decreto general.

### **Aprobación de los Estatutos de la CEE y del Plan de Formación para los Seminarios**

La Asamblea Plenaria ha aprobado dos documentos importantes. Por un lado, la modificación de Estatutos de la Conferencia Episcopal Española. Este trabajo finalmente aprobado ha sido realizado por una Comisión creada al efecto que ha ido elaborando un documento base con propuestas y orientaciones para la redacción de un borrador de Estatutos. Entre las propuestas está prevista la creación de un Comité especial de protección de menores y personas vulnerables, a fin de hacer todos los lugares eclesiales seguros para estas personas.

Estos estatutos serán enviados a la Santa Sede para su reconocimiento. En la pasada Asamblea Plenaria se había aprobado dicho documento base, que fue entregado a la Junta Episcopal de Asuntos Jurídicos para la elaboración de un borrador de modificación de Estatutos que es el presentado y aprobado en esta Asamblea.

También se ha dado el visto bueno al Plan de Formación para los Seminarios Mayores de España que se ha desarrollado, como está previsto, a partir de la nueva *Ratio Fundamentalis Institutionis Sacerdotales*, aprobado por la Congregación del Clero de la Santa Sede. Este documento preveía la realización de planes de formación nacionales, que es el que se ha aprobado ahora por la Conferencia Episcopal. El Plan de Formación atiende también la preparación de los formadores de los Seminarios, la reestructuración de los seminarios españoles a partir de este Plan de Formación, y reavivar y renovar la formación permanente del Clero.

### **En relación a las informaciones difundidas sobre la diócesis de Alcalá**

Durante estos días los obispos han tenido conocimiento de las noticias publicadas en diversos medios sobre las actividades del COF «Regina Familia» de la diócesis de Alcalá de Henares y de la irrespetuosa entrada de manifestantes en la Catedral Magistral de Alcalá en horario de culto.

En un diálogo fraterno, además de expresar su apoyo y afecto a Mons. Juan Antonio Reig Plá y a los colaboradores del COF, y su más firme rechazo a la irrupción de un grupo de personas vociferantes en un templo donde se estaba celebrando la liturgia de la Iglesia, también han manifestado lo siguiente:

- Nos preocupa asistir, de nuevo, a un ejercicio de manipulación de la verdad y desinformación intencionada que termina provocando el «odio» que se dice querer evitar o denunciar.

- Defendemos la libertad de conciencia de cada persona para afrontar sus diversas situaciones existenciales buscando ayuda y acompañamiento en las personas e instituciones que les merecen confianza, entre otras, las de la Iglesia.

- Afirmamos la libertad de la Iglesia, reconocida en la Constitución española, la Ley orgánica de libertad religiosa y los Tratados internacionales sobre derechos humanos, para ofrecer su visión de la persona y acoger y acompañar a quien libremente se acerque a ella para crecer en un desarrollo humano integral desde el anuncio del Evangelio y el amor misericordioso de Dios.

### **Congreso de laicos Pueblo de Dios «en salida» (febrero de 2020)**

El presidente de la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar, Mons. Javier Salinas, ha presentado a los obispos los preparativos del Congreso nacional de laicos Pueblo de Dios «en salida», que se celebrará en Madrid del 14 al 16 de febrero de 2020. Ya está en marcha la fase preparatoria, en la que se está dando especial importancia al trabajo en las diócesis.

El Congreso ya tiene su propia página web – [www.pueblodediosen-salida.com](http://www.pueblodediosen-salida.com) – con el material para el desarrollo de encuentros previos en las diócesis, la explicación del logo del Congreso, el vídeo promocional y los temas que se han elaborado para ir trabajando por grupos.

### **Mes misionero extraordinario y otras informaciones**

Otro evento importante de la Iglesia española para el curso que viene será el Mes misionero extraordinario, convocado por el papa **Francisco** para octubre de 2019. El director del secretariado de la Comisión Episcopal de Misiones y director nacional de Obras Misionales Pontificias, José María Calderón, ha explicado las actividades previstas.

Los obispos han recibido también información sobre la situación actual de la Universidad Pontificia de Salamanca (UPSA) y del Colegio Español de San José de Roma, por parte de sus rectores. Además, el obispo de Córdoba, Mons. Demetrio Fernández, ha intervenido en la Plenaria para hablar sobre el 450 aniversario de la muerte de San Juan de Ávila, doctor de la Iglesia universal y patrón del clero secular en España.

### **Peregrinación al Cerro de los Ángeles y rezo del rosario mundial por la paz**

Los obispos españoles ganaron, el 3 de abril, el Jubileo por el Centenario de la Consagración de España al Corazón de Jesús al peregrinar al Cerro de los Ángeles (Getafe), cruzar la Puerta Santa y celebrar la Eucaristía en el Santuario del Sagrado Corazón.

Aprovechando su participación en la Asamblea Plenaria, los obispos se acercaron al santuario getafense para celebrar la Eucaristía en la iglesia del monumento al Corazón de Jesús, en una ceremonia presidida por el cardenal Ricardo Blázquez, arzobispo de Valladolid y presidente de la CEE (homilía íntegra en la web).

El obispo de Getafe, Mons. Ginés García, que ejerció como anfitrión, agradeció a los prelados su presencia en el Santuario del Sagrado Corazón con motivo de este Centenario y dio gracias a Dios por su «corazón abierto».

También hubo un momento especial de oración el jueves 4 de abril. Es habitual que las sesiones de trabajo finalicen con una exposición del Santísimo Sacramento y este día, los obispos rezaron el rosario uniéndose a la oración por la paz en mundo convocada por la parroquia de Fátima.

### **Otros temas del orden del día**

Como es habitual en la Plenaria de abril, los obispos han aprobado las Intenciones de la Conferencia Episcopal Española del año 2020 para el Apostolado de la Oración.

La Asamblea ha tratado distintos asuntos de seguimiento y econó-

nicos. Los presidentes de las Comisiones Episcopales han informado sobre sus actividades desde la última reunión de la Plenaria.

